

ACERCA DE LA BIBLIOGRAFÍA
BOLETÍN DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS
SEGUNDA ÉPOCA, NÚMERO 4

1990

EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra



SUPLEMENTO
AL BOLETÍN DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS 4

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ACERCA DE LA BIBLIOGRAFÍA
DE NICOLÁS MAQUIAVELO EN LA
BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS,
SEGUNDA ÉPOCA, NÚMERO 4,
1990

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO
DE NICOLÁS MAQUAVELLO EN LA
ACERCA DE LA BIBLIOGRAFÍA

ACERCA DE LA BIBLIOGRAFÍA
DE NICOLÁS MAQUIAVELO EN LA
BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

Por

STELLA MASTRÁNGELO

SUPLEMENTO
AL BOLETÍN DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS, 4

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO, 1990

Entre las características peculiares de la bibliografía de Nicolás Maquiavelo, que vivió de 1469 a 1527, no debe ser la menor sus proporciones, tanto en el sentido de la abundancia de las ediciones (y traducciones, por no hablar de adaptaciones, interpretaciones, refutaciones, etcétera), como en el del arco de tiempo que recorren. La primera edición fechada con seguridad de un escrito suyo es de 1506 —el *Decemmale* publicado por Agostino Vespucci—, pero existe una edición de *La mandrágora* sin fecha, y hasta el momento totalmente inefechable, que utiliza caracteres del siglo xv, y en rigor no hay nada que impida sostener que salió de las prensas antes del año 1500. Pero además, y a pesar de que no lo registra el extraordinario trabajo de Sergio Bertelli, sabemos que la relación de NM con el nuevo arte de la impresión con tipos móviles era bastante anterior: tenía diecisiete años cuando —según anotó en su diario *messer* Bernardo su padre— fue a recoger el ejemplar de las *Décadas* de Tito Livio que éste había mandado encuadernar y pagó el trabajo con dos botellas de vino y una de vinagre, presumiblemente producto de la misma quinta de Sant'Andrea in Percussina donde después escribiría lo suyo. En 1486 se trataba de la edición de Livio del impresor Niccolò di Lorenzo di Breslavia —conocido también como Niccolò Tedesco o Niccolò della Magna— quien había iniciado sus actividades en Florencia publicando en 1477 el primer libro que utilizó grabados en planchas de cobre (el *Monte sancto di Dio* de A. Bertini) y en 1481 había producido una edición de la *Comedia* de Dante, célebre por su belleza, con ilustraciones cuyo original se atribuye a Sandro Botticelli. Para las *Décadas*, el notario literato que era *messer* Bernardo Machiavelli había preparado un índice de topónimos con el que llenó doce quinternos a lo largo de nueve meses —y en pago de ese trabajo recibió un ejemplar de la obra, en pliegos sueltos.

La primera edición del *Decemmale* —llamado *primo* desde que en 1549 se publicó por primera vez, inconcluso, el segundo— sería aún más enigmática que la de *La mandrágora*, por el hecho de que subsisten varios ejemplares con ligeras diferencias, ninguno fechado, si no nos iluminara sobre las vicisitudes de ese quizá primer capítulo de la bibliografía maquiaveliana una carta dirigida al Secretario, el 14 de marzo de 1506, por Agostino Vespucci. Casi nada sabemos de este personaje fuera de que era notario, fue coadjutor de la segunda cancillería (y por lo tanto subordinado de Nicolás), varias veces secretario de embajadores florentinos y humanista según se desprende de

lo que sobrevive de su correspondencia, donde pasa con la mayor desentwicklung del italiano al latín (del vulgar a la gramática), con abundancia de citas literarias y eruditas. Maquiavelo andaba por el interior de Toscana —reclutando infantes para la milicia que tanto ocupó de sus actividades en el periodo activo y de sus reflexiones después de 1512— cuando Vespucci, en Florencia, descubrió “*et con fatica*”, que un tal Andrea da Pistoia había hecho “*ristampare il vostro compendio*”, a lo cual “*cursum et propteranter* llegué al lugar *ubi imprimebatur*, llevando *etiam* conmigo” a un representante de la justicia, y no se movió de allí hasta obtener un ejemplar “que no me detendré en deciros la vil cosa que son: todo amontonado, sin espacio, los quinternillos pequeñísimos, sin blanco adelante ni atrás, letra caduca, incorrecta en varios lugares...” A continuación corrió al tribunal haciendo “querela grande, *et meo et tuo nomine*... mostrando alla presentia questa cosuzza ristampata” y señalando en ella “uno por uno los errores” para concluir que se había hecho al autor “villania et iniuria grande, *ac si filiulus versus tibi fuerit sectus et laceratus*”. Averiguándose después que en la piratería había intervenido un tal Antonio Tubini, capellán de la Misericordia, *ser* Agostino recurrió también al vicario, y el asunto terminó con el acuerdo de que los pistoieses sólo podrían vender su *cosuzza* a condición de introducir todas las correcciones que especificaría *ser* Agostino.¹

La mandrágora tuvo seguramente dos, quizá tres ediciones más durante la vida de su autor, además de varias representaciones memorables, por lo menos en Florencia, Venecia y Roma —por invitación de León X. La única obra de Maquiavelo publicada durante su vida fue el *Arte della guerra*, que según el colofón salió de las prensas de los herederos de Filippo Giunta, en Florencia, el 16 de agosto de 1521. Sabemos sin embargo que circulaba en manuscritos con el título original *De re militari* —porque aunque NM escribió siempre en italiano (y participó en lugar destacado, póstumamente, en la *questione della lingua* desatada en Italia después de 1530, citado como autoridad en la defensa del vulgar toscano), por alguna razón aún no explicada a menudo ponía los títulos en latín. El título traducido y cierto descuido general han hecho suponer que Maquiavelo no intervino personalmente en esta empresa editorial, aunque sabemos que envió por lo menos un ejemplar como regalo al cardenal Salviati, poco después de su publicación.

Muerto el Secretario en 1527, la línea de las ediciones de intención coyuntural se inaugura en 1529 con las *Provvidenze della militia e ordinanza fiorentina*, redactadas antes de 1512 como documentos oficiales, para regir efectivamente la organización de las tropas. Las publicaban los mismos Benedetto y Bernardo Giunta, que simultáneamente lanzaban al mercado

¹ Por la carta completa, v. mi edición del *Epistolario 1512-1527*, México, FCE, 1989, apénd. 15. Sobre la inevitable curiosidad por si Agostino era pariente del otro Vespucci que por entonces ya había venido a América dos veces, sólo puedo repetir la observación de Bertelli de que está todo por descubrir sobre el ambiente del Palazzo Vecchio en tiempos de la secretaría de NM.

la segunda edición del *Arte*: eran los tiempos de la última república (1527-1530), que restauró la milicia poniendo de nuevo en vigor las propias ordenanzas de NM, en el intento de resistir a los ejércitos coaligados del emperador y el papa —como lo hizo durante los once meses del Gran Sitio destinado a convertirse en mito épico de la “muerte de la libertad” en la obra de los numerosos intelectuales que la derrota arrojó a Venecia y a Francia.

La caída de la república no interrumpió sin embargo las ediciones, y así en 1531 aparecen por primera vez los *Discorsi sulla prima deca di Tito Livio*, publicados al mismo tiempo por Antonio Blado en Roma y por Bernardo Giunta (ahora solo) en Florencia. Al año siguiente el mismo Blado publica por primera vez *De principatibus* (ya convertido en *Il principe* y con vistoso *imprimatur* de Clemente VII), las *Istorie fiorentine*, la *Vita di Castruccio* y el relato de la masacre de Senigallia, pero es derrotado por Bernardo Giunta que en el mismo año da a luz en Florencia todos esos textos (su edición de las *Historias* está dedicada al duque Alessandro de Medici) más los *Retratos* de Francia y Alemania; al mismo tiempo, en Venecia (que todavía era la capital mundial de la imprenta, donde se publicaba abundantemente para la exportación e incluso en lenguas orientales), aparecían dos ediciones distintas de los *Discursos*. En 1537 fecha Antonio Mazocchi su edición príncipe de *Clizia*. En 1549 un volumen misceláneo de Bernardo Giunta incluye *L'asino d'oro*, *Belfagor*, los cuatro *capitoli* y los dos *Decemnali*. En 1559 un libro publicado en Florencia con el título *Tutti i trionfi, carri, mascherate ò canti carnavaleschi andati per Firenze, dal tempo del Magnifico Lorenzo vecchio de' Medici; quando egli ebbero prima cominciamento, per infino à questo anno presente 1559*, incluyó los 6 “cantos carnavalescos”, completando lo que será hasta fines del siglo XVIII toda la obra conocida de Maquiavelo.

Esa obra constituyó desde el primer momento un evidente éxito editorial, y tras cada una de las primeras apariciones, las reimpresiones y las nuevas ediciones se suceden a ritmo casi febril. Pero contemporáneos y a veces anteriores a las primeras ediciones fueron los plagios o las adaptaciones más o menos tendenciosas —y de las tendencias más dispares. El primero de esta línea debe ser el tratado *De regnandi peritia* de Agostino Nifo, dedicado a Carlos V y publicado en Nápoles en 1523, que intenta adaptar a la ortodoxia católica las tesis del *Príncipe* encuadrándolas en un sistema de *venena et antidota*. “El antídoto”, dice Bertelli, “consistía no sólo en una traducción [al latín] que edulcoraba los puntos esenciales del discurso maquiaveliano (desaparición de Moisés de la lista de los ‘dadores de leyes’; transformación de César Borgia en ejemplo negativo...; supresión del capítulo XI sobre los principados eclesiásticos que, decía Maquiavelo, ‘se adquieren o por fortuna o por virtud, y sin la una ni la otra se mantienen, etc.’, sino en el agregado de toda una parte final ‘positiva’ (el libro quinto) sobre los modos justos de reinar, según los principios tomistas del *De regimina principum*.”

Agostino Nifo, nacido en 1473, había publicado en 1518 en Venecia un *Tractatus de immortalitate animae contra Pomponatium* que señaló su regreso a

la ortodoxia católica después de algunos problemas debidos a su trayectoria anterior, que había incluido la edición anotada de las obras de Averroes (desde luego en Padua) y la publicación en 1503 (aunque después afirmó que había sido en 1492) de un tratado titulado *De intellectu et daemonibus* en que defendía la doctrina averroísta de la unidad del intelecto, siguiendo a su maestro Nicoletto Vernia. El tratado contra Pomponazzi lo escribió por encargo de León X —Giovanni de' Medici— quien le concedió el título de conde palatino y lo autorizó a agregar el apellido de Médicis al suyo propio. A la “adaptación” de Maquiavelo dedicó Nifo un prolongado esfuerzo, que produjo dos publicaciones diferentes —la segunda el *Libellus de rege et tyranno* de 1526. Por qué Maquiavelo (que sin embargo en la famosa carta a Francisco Vettori del 10 de diciembre de 1513 está tan atento a la posibilidad de que Piero Ardinghelli “se honre con este último esfuerzo mío”) no respondió a Nifo —como lo hizo Pomponazzi con su *Defensorium contra Niphum*— o siquiera publicó el *De principatibus* —que circulaba ampliamente en manuscritos, según sabemos por gran número de testimonios— no es sino otro de los enigmas que hasta hoy envuelven la vida y la obra del Secretario florentino.

También *Belfagor* inició su carrera editorial atribuido a otro autor. En 1545 el impresor Blado publicó en Roma las *Rime e prose volgari* de Giovanni Brevio, donde “el cuento del diablo que se casó” aparece —según Bertelli— “ligeramente distinto de la versión maquiaveliana, pero no al punto de poder evitar la acusación de plagio”. Cuatro años más tarde, en la dedicatoria de su edición, Bernardo Giunta aludía al hecho: “... Y para que el cuento del diablo que se casó no anduviera solo, hemos querido agregarlo a estas cosas [el *Asno de oro*, etcétera] y restituirlo, como cosa propia, a su hacedor; a fin de que no fuera, como parto abandonado, presuntuosamente usurpado (como ya no sé quién ha pensado hacer) por alguien que ama honrarse del sudor ajeno, como se ha visto con otras cosas del Maquiavelo...” Eso sin embargo no impidió que dos años después se pusieran a la venta en Venecia las *Piacevoli notti* de Giovanfrancesco Straparola, donde *Belfagor* aparece como cuarto cuento de la segunda noche, “ciertamente muy reelaborado con respecto a los textos de Brevio y Maquiavelo”, pero todavía claramente identificable.

La leyenda del heroísmo de la milicia en la defensa de Florencia debe tener relación con el éxito editorial del *Arte della guerra*, medible tanto por las sucesivas publicaciones como por los plagios, y el primero aparece en el ámbito de nuestra lengua. En 1536 se publica en Alcalá de Henares cierto *Tratado de Re militari hecho a manera de dialogo* que dice ser de Diego de Salazar pero aparte de los nombres de los interlocutores (en el lugar de Fabrizio Colonna aparece el gran capitán Gonzalo Fernández de Córdoba y otro de los participantes es don Pedro Manrique de Lara) es sin duda posible el diálogo originalmente ubicado por NM en los Huertos de los Rucellai u Orti Oricellari en 1516. El hecho de que el título español incluya el título original latino hace pensar a Bertelli que Salazar conoció el texto en alguna obra de *scriptorium* antes que de *tipografía* —y parece sinceramente maquiavélico el

impulso que lo lleva a declarar que había compuesto su tratado "imitando a muchos autores antiguos y modernos, siguiendo más que a los otros el parecer de Maquiavelo que imita él a Vegetio."

El mismo *Arte della guerra* apareció en francés en 1546 —en traducción realizada (y dedicada al Delfin con una exaltación de las empresas bélicas) por el parlamentario Jehan Charrier— y en inglés en 1560, en traducción de Peter Whitethorne dedicada a la reina Isabel I. Pero además en 1548 se publicó en Francia una obra titulada *Instructions sur le faict de la guerre* (anónima en la primera edición) donde el texto maquiaveliano, además de traducido, había sido adaptado a las circunstancias concretas del momento con tanta habilidad que no sólo tuvo de inmediato gran éxito y varias reediciones (ya con el nombre del autor, Guillaume du Bellay señor de Langé, quien había sido gobernador del Piamonte en 1537), sino que fue traducida al inglés y publicada en 1589 en Londres (donde la traducción de Whitethorne ya había sido reimpresa en 1573 y en 1588), apareció en alemán en 1594 y, lo más sorprendente, tuvo una traducción al italiano, publicada en 1550 con el título *Della disciplina militare*. Y estos no son sino los primeros episodios de la larga descendencia del tratado de Maquiavelo, que incluye detalles tan curiosos como el folleto publicado en Londres por el editor Corbett en 1747 con el título *A Scheme to Raise Immediately Fifty or Sixty Thousand Men, Without Any Expense to the Government, Any Detriment to Trade or the Liberty of the Subject* y cuyo autor aparece como "Niccolò Machiavelli".²

Pero en el mismo año de 1559 en que aparecieron los últimos inéditos de Maquiavelo destinados a ver la luz en su propio siglo se publicó también otro texto destinado a influir profundamente en la fortuna de la obra del Secretario, y fue el primer índice de libros prohibidos por la iglesia católica. Por supuesto "la secta cristiana" había dado pruebas de su interés por el material de lectura desde mucho tiempo antes. Según *The Catholic Encyclopaedia* publicada en Nueva York por la Gilmay Society (s.v. Index; Censorship), la primera sería para algunos la quema de libros organizada en Éfeso por Pablo de Tarso y relatada en el capítulo XIX del libro de los *Hechos de los Apóstoles*, aunque en general se asigna ese lugar a la condena del libro de Arrio, *Thalia*, por el concilio de Nicea en 325, secundada por Constantino con la orden de entregar para ser quemados todos los libros de Arrio y sus amigos y el anuncio de la pena de muerte para quien ocultara o conservara alguno. El propio Maquiavelo se refirió a esta cuestión en el capítulo V del libro II de los *Discursos*, donde dice que "...cuando surge una secta nueva, es decir una religión nueva, su primer estudio es, para darse reputación, extinguir la vieja... La cual cosa se conoce considerando los modos que

² Sobre la trayectoria del vocabulario político o "repertorio conceptual" de NM en lengua inglesa hay un estudio magistral de John Pocock: *The Machiavellian Moment*, Princeton University Press, 1975, del que he hecho para el FCE una traducción que aparecerá próximamente. Por esa razón en esta reseña no se hablará más de los maquiavelistas ingleses.

tuvo la secta cristiana contra la gentil, pues eliminó todos los órdenes, todas las ceremonias de aquélla, y extinguió toda memoria de la antigua teología. Cierto es que no consiguió extinguir del todo la noticia de las cosas hechas por los hombres excelentes de ella, lo cual nació de haber mantenido la lengua latina, cosa que hicieron forzados, por tener que escribir en ella esa ley nueva. Porque si hubieran podido escribirla con lengua nueva, considerando todas las otras persecuciones que le hicieron, no habría recuerdo alguno de las cosas pasadas. Y quien lea los modos usados por san Gregorio y los otros jefes de la religión cristiana, verá con cuánta obstinación persiguieron las memorias antiguas, quemando las obras de los poetas y de los historiadores..." En los círculos humanistas, Gregorio el grande tenía fama de jactarse de sus quemas de códices antiguos, y también de haber declarado su intención de acabar con la biblioteca del Palatino. Y entre "los otros jefes" estaba presumiblemente el traductor Jerónimo, quien relató como una de las experiencias capitales de su vida la visión en que Jesucristo lo condenaba por "ciceroniano" —y por fin lo perdonaba contra su solemne promesa de no volver a tener ni a leer códices paganos.

En el siglo xv, la invención y rápida difusión de la imprenta de caracteres móviles, al modificar radicalmente la magnitud y la velocidad de la circulación de las ideas, suscitó de inmediato las preocupaciones eclesiásticas, que se expresaron no sólo en prohibiciones individuales (las prohibiciones individuales de textos considerados heréticos fueron frecuentes durante la Edad Media: piénsese en Berengario de Tours, Juan Hus, John Wyclif, etcétera), sino en la progresiva institución de la censura previa (la exigencia del *imprimatur*), primero localmente —en 1479 en Colonia por Sixto IV, que la confió a la universidad; en 1482 el obispo de Nürzburg dicta una ley de censura para su diócesis, imitada tres años después por el de Mainz, o Maguncia, etcétera—, y desde 1487 en forma general por la bula en que la confió a todos los obispos el papa Inocencio VIII —el mismo que en 1486 condenó las 900 tesis de Giovanni Pico, señor de la Mirándola. Las prohibiciones individuales y las reiteraciones de la obligación de someter previamente todas las obras a la censura eclesiástica se repitieron con todos los pontífices sucesivos, hasta que en 1541 Paulo III decretó en otra bula la reorganización de la Inquisición, confiándole expresamente la censura previa de cualquier material imprimible (y de los espectáculos, a los que atribuía gran importancia) y la preparación del primer *Index librorum prohibitorum*, que será el publicado en 1559 por Paulo IV.

En la lista de 1559 Maquiavelo aparecía entre los autores de la primera clase, es decir los condenados en bloque y sin atenuantes, con una condena tan general que se extendía no sólo al editor sino a todos los libros que éste publicara después del condenado. También es cierto que la reacción suscitada en los propios ambientes eclesiásticos impuso la publicación, ya al año siguiente, de una *Moderatio indicis librorum prohibitorum* (que en nada moderó la situación de Maquiavelo) por Pío IV, quien además trasladó al concilio la cuestión de la censura de los libros.

En la década siguiente Cosme de Médicis, el hijo de Juan de las Bandas Negras que fue por la gracia de Carlos V el primer granduque de Toscana, se valió de ciertas calificaciones introducidas en la condena igualmente lapidaria de Boccaccio (que después de todo llevaba dos siglos de ser una gloria de Florencia) para encargar a la Academia Florentina una "reordenación" (*rassetatura*) del *Decamerón* con miras a su publicación autorizada; el resultado del esfuerzo fue la versión expurgada de 1573, que después de causar la carcajada unánime de la república de las letras cayó inmediatamente en el olvido. Es probable que la misma intención, y el conocimiento de este episodio, hayan impulsado en los años siguientes —hasta 1596, año del concluyente *Index* de Clemente VIII— la serie de propuestas similares, aunque de signo muy diverso, referidas a la obra de Maquiavello.

En 1562 el eclesiástico Girólamo Muzio declaraba su intención de editar, enmendándola, la obra del Secretario, con lo que además se proponía "abrir el camino a la enmienda de otros libros". Muzio tenía ribetes de literato y treinta años antes había participado en la *questione della lingua* polemizando directamente con Bartolomeo Cavalcanti y Gabriele Cesano —quienes habían llegado a afirmar que el estilo de Maquiavello era preferible al de Boccaccio— sosteniendo que el vulgar florentino que ellos defendían no podía aspirar a la dignidad de lengua porque Florencia no tenía, desde hacía mucho tiempo, escritores que pudieran ser considerados como modelos lingüísticos. En 1550 se había referido nuevamente a Maquiavello para señalar la diferencia entre los escritores "herejes" y los "infeles", porque "no tanto contra los herejes como contra los infieles es necesario empuñar las armas... y con estas palabras más yo quería significar obras tales como las de Maquiavello..." Sin embargo no hay más mención de su proyecto editorial, lo que según Bertelli nos priva de "un precioso incunable del antimachiavelismo."

"Con muy distinto ánimo, diez años después del abortado proyecto editorial de Muzio, se ofrecieron a reordenar las obras de su abuelo... el canónigo Nicolás Maquiavello y su primo Giuliano dei Ricci, aparentemente convencidos de que bastaba con suprimir 'aquellos pasajes en que a veces parece hablar con demasiada licencia de los pontífices, cosa que imputamos más a la calidad de aquellos tiempos que a mala mente del escritor'." Ese fue el origen del llamado "Apógrafo Ricci", conservado en la Biblioteca Nacional de Florencia, en que a lo largo de más de veinte años los dos primos fueron reuniendo, presumiblemente con el fin de darlos también a la imprenta, todos los escritos de su abuelo que pudieron encontrar, incluyendo un volumen considerable de correspondencia oficial sacada del archivo del Palazzo Vecchio (si bien hay indicios de que al menos una parte la había sacado ya el abuelo Nicolás) y el primer núcleo del epistolario no oficial que conocemos hoy. Paralelamente continuaban las tratativas con los cardenales, y apenas en 1594 Giuliano renuncia definitivamente a la edición, consignando en su diario la historia del proyecto con las siguientes palabras: "primero por Paulo IV y después por el Concilio de Trento... fueron prohibidas y

condenadas todas sus obras; y porque quitándoles algunas pocas cosas quedan tales que pueden admitirse, fué nos encargado en el año 1573 a mí Giuliano dei Ricci y a Niccolò Machiavelli mi primo, ambos nietos suyos, yo hijo de una hija, y Messer Niccolò hijo de un hijo suyo, como aparece por una carta escrita a los dichos por los Ilmos. Sres. Cardenales adjuntos a la revisión del índice, dada en Roma a los 3 días de agosto de 1573 y firmada por fray Antonio Posi, entonces secretario de dichos cardenales; y si bien se trabajó mucho en torno a la dicha revisión, y se corrigieron todas, y se mandó a Roma la corrección de las *Historias*, hasta ahora que estamos en 1594 no se ha llevado esta obra a su fin, porque al concretar el negocio querían aquellos señores que se reimprimieran bajo otro nombre...

Aunque la solicitud fue rechazada y no hubo publicación, vale la pena recordar otro intento, éste realizado en el ámbito de nuestra lengua. El 9 de noviembre de 1584 el secretario del duque de Sessa y Soma escribía al Supremo Tribunal de la Inquisición española una carta (conservada en el Archivo de Estado de Madrid) donde se dice que “Muchos hombres principales y de qualidad sienten la falta de las obras de Nicholao Machiavello que se a prohibido por el nuevo indice i cathalogo que se a publicado [el del cardenal de Toledo Gaspar Quiroga, de ese mismo año] ... Por tratar los dichos libros matherias de estado i gobierno en tiempo de paz i de guerra... y aunque en ellos ay algunos errores i cosas impias y malsonantes ay obras de mucha curiosidad y aprovechamiento i las que no son tales se pueden facilmente expurgar enmendar y corregir y aun traducirse los dichos libros de lengua italiana en bulgar castellana y imprimirse con nombre de otro author no conueniendo que anden en el del dicho nicholao machiavelo. Todo lo qual se ofrece hara a su costa el duque de sessa i soma.” Para ese trabajo “le parece sera muy a propósito don Marco Antonio de Aldana por ser muy gran latino y italiano y muy cortado en hablar la lengua española.” El 1º de junio de 1585 insiste: “Muchos dias a que el duque de sessa y soma suplico a Vs. S. Rma. fuese servido proveer y mandar como los discursos y el libro intitulado principe dialogo del arte de la guerra y historias de la Republica de florencia dirigido a la buena memoria de Leon decimo y compuestos por nicolao Machiavelo se enmendaran por ser de mucho provecho y utilidad para personas curiosas.” En esa ocasión ofrece que “este trabajo de enmendarlas y traducirlas lo haria Marco Antonio Aldana o el doctor Cardona obpo. de Vique y hecho antes de se imprimir se trairian ante V. Sa. S. Rma. y su consejo de la Sancta y General Inquis.^{on} ... (y)...que la costa que en esto se hiciere la pagaria de muy buena voluntad por la utilidad de dichos libros los quales exhibe...” De nuevo propone que “se impriman bajo otro nombre” y repite (cosa que sorprende en un defensor de “dichos libros los cuales exhibe”) que las *Historias* estaban dirigidas a la buena memoria de León X.

Para esa fecha ya circulaban en castellano algunos escritos de NM. En 1552 Guillermo de Millis publicó en Medina del Campo una traducción de los *Discursos* dedicada al infante de España y precedida por una carta de

privilegio de Carlos V que decía: "Por cuanto por parte de vos Juan Lorenzo Otavanti, vezino de la villa de Valladolid, me fue hecha relacion, que sabiendo que nos para nuestra recreacion leemos algunas vezes en un libro intitulado los discursos de Nicolao Machiaveli que esta escripto en lengua toscana, y por ser muy util y provechoso para qualquier principe, le habiades traduzido en lengua castellana, y le queriades enviar al Serenissimo Principe don Phelippe nuestro my caro y amado hijo", se le concedía el privilegio de impresión "porque en la traduccion habiades pasado mucho trabajo, y de la impression se habia de recrecer gran cosa". En 1555 el mismo Guillermo de Millis publicó, siempre en Medina del Campo, *Los discursos de Nicolao Machiaveli Florentino, sobre la primera decada de Tito Livio; ahora nuevamente traduzidos de Leng.a Toscana en legua Castellana: muy utiles y prouechosos para qualquier principe, o gouernador*. Y en cuanto a las obras mayores, la siguiente publicación de NM en español será el *Príncipe* de 1821, autorizado por las Cortes de Cádiz. "Para los súbditos del rey de España —dice Bertelli— el conocimiento de Maquiavelo debía seguir siendo indirecto, a través del plagio del *Arte* por Salazar, del uso del *Príncipe* hecho por Eugenio de Narbona en su *Doctrina política civil* (1604) o del refrito de la misma obra realizado por Pablo Mártir Rizo en su *Norte de príncipes* (1626), donde intentaba excusar al Secretario florentino, haciendo remontar una de sus máximas más terribles (que el príncipe no tiene por qué respetar la palabra dada) al *Tiestes* de Séneca, aunque como medida precautoria agregaba: 'pero el Machiavello erró en la elección, pues sus escritos no eran poemas, non avian de mover afectos de horror, y conmisericación, sino educar ... a los Reyes y Príncipes, no con doctrina de tirannos, sino con razones y exemplos virtuosos...' Sin embargo justamente esa abierta referencia a Maquiavelo, que las clases cultas españolas podían leer tanto en el original como en las versiones latinas, nos dice que sus ideas no debían ser, al fin de cuentas, realmente ignoradas por completo en tierra ibérica. Que de alguna manera, aunque fuese a través de los antimachiavélicos, aunque fuese indirectamente, la fama del Secretario florentino y sus escritos deben haber circulado también en España en los siglos XVI y XVII."

En este sentido indica que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid tres manuscritos que contienen traducciones de Maquiavelo —uno la del *Príncipe*, otro la del *Príncipe* seguido por algunas *Observaciones* sobre el primer libro de las *Historias florentinas* y otro que incluye el *Príncipe*, los *Discursos* y varios escritos menores— realizados entre fines del siglo XVI y fines del XVII, que podrían ser indicio de "una circulación restringida y elitista de esos textos heterodoxos". El tercero y más extenso de los manuscritos está fechado en Roma en 1680 e incluye una introducción —fecha en Nápoles en 1686— y una nota inicial firmada por Juan Isidro Paxardo, que explica que la traducción fue hecha por Juan Vélez de León, secretario del marqués del Carpio, a instancias de Carlos II de Borbón, quien había solicitado al marqués, a la sazón virrey de Nápoles, que le consiguiera una traducción de las obras más famosas de Maquiavelo.

Vasta y pacífica circulación tuvieron, por otra parte, varias canciones de nuestro autor incluidas desde 1554 en cierto *Libro de musica para vihuela intitulado Orphenica lyra* publicado en Sevilla. Las canciones de *Clizia* y *La mandrágora*, incluidas en diversas recopilaciones, tuvieron larga fortuna en varios idiomas en el siglo XVI —la más exitosa de esas obras, *Madrigali de Verdelot*, tuvo no menos de dieciocho ediciones entre 1533 y 1600. Otros escritos maquiavelianos encontraron un vehículo seguro desde que en 1556 “Imprimiose en Leon de Francia, por los herederos de Iacopo de Iunta” —de los mismos Giunta, o a veces Giunti, que habían editado a NM en Florencia— la *Silva de varia lecion, agora nuevamente enmendada, y añadida por el autor dela quarta parte, con diligencia corregida, y adornada de algunas cosas utiles quen las otras impresiones le faltava*, obra del sevillano Pedro Mexía o de Mexía que mantuvo correspondencia (en latín) con Luis Vives, fue amigo de don Hernando Colón y recibió de Carlos V el título de cronista regio y el encargo de escribir su historia. En la nueva cuarta parte señala Bertelli la presencia de un capítulo (el 21) titulado “De quan excelente Capitan fue Castrucho Astracano: su estraño nacimiento, y sus grandes hazañas, y como acabó”, que reaparece en las varias reimpressiones de la obra a lo largo del siglo XVI. No he visto ninguna de ellas, pero en la Biblioteca Nacional de México existe un ejemplar de la obra que desdichadamente carece de las primeras páginas y las últimas, pero que el catálogo declara publicado en Madrid por la Imprenta Real, “a costa de Francisco García de los Olmedo, Librero de la Santa Yglesia de Toledo” en 1643, y en la cuarta parte de ese libro la traducción —abreviada pero inconfundible— de la *Vita di Castruccio Castracani*, en cuyas últimas líneas Mexía se remite entre otros a “Machiabelo (a quien yo más he seguido)”, no es el capítulo XXI sino el XVIII, y sigue a un capítulo XVII “En el qual se cuenta una conjuración y muy grãde y subito alboroto atacado en la ciudad de Florencia, y las muertes que en ella por el se siguieron”, que es, igualmente abreviado pero inconfundible, el relato de la conspiración de los Pazzi que ocupa los capítulos I a IX del libro VIII de las *Historias*. Es de lo más comprensible que Mexía (quien además de la *Historia del emperador Carlos V* escribió una *Historia imperial y cesárea en la qual en summa se contienen las vidas y hechos de todos los Césares emperadores de Roma, desde Iulio César hasta el emperador Maximiliano*) conociera la obra de Maquiavelo y en particular las *Historias* —cuyo primer libro, traducido al latín por Hyeronimus Turler y publicado por primera vez en Francfort en 1564 con el título *De migrationibus populorum septemtrionalium post devictos a Mario Cimbro*, tuvo larga fortuna entre los pueblos no sólo septentrionales. La monumental bibliografía de Bertelli no registra la edición de 1643 y, repito, no he visto ninguna del siglo XVI, por lo que me parece prudente recordar la posibilidad de que el texto haya sido reordenado de alguna manera que explique esta discrepancia (después de todo, Mexía había muerto antes de la primera aparición de la “cuarta parte”), que afirmar que he descubierto una falla en esta obra, pues aun cuando el autor advierte que “la provisoria y

parcialidad de los resultados en esta fase son claras para quienes conocen las limitaciones de los instrumentos catalográficos", no cabe duda de que el catálogo y su introducción de 247 páginas constituyen un monumento de erudición, de comprensión creativa y sobre todo de trabajo honrado. Son 661 las bibliotecas públicas (casi todas europeas y seleccionadas como aquellas "cuyos fondos, en base a la descripción disponible en anuarios y repertorios nacionales e internacionales, presentaban una consolidada fisonomía de tradición histórico-literario-humanista") donde Bertelli investigó la presencia de Maquiavelo, "desde los primeros años del siglo xvi —cuando el libro impreso tiene todavía mucho, en la factura y en la conciencia de sus destinatarios, del manuscrito" hasta los últimos del xix o más bien los primeros del nuestro, para incluir en último término un *Kitab* publicado en El Cairo en 1912, que sigue inmediatamente al *Roma Shiron* ("Discursos sobre la historia de Roma") aparecido en 1906 en Tokyo —donde ya se habían impreso en 1886 un *Keikokusaku Kan* y un *Kuuron* que corresponden a dos traducciones distintas de *El príncipe*.

Durante el siglo xix las obras de Maquiavelo habían aparecido en húngaro, polaco, checo, ruso y danés; en sueco hay dos ediciones del *Príncipe* publicadas en el mismo año de 1757 —con la diferencia de que una lleva el título *Prins* y la otra *Fyrsten*, quizá por influencia de las ediciones alemanas donde por las mismas épocas también se ponía de moda el *Fürst*— y en holandés por supuesto circulaban desde el xvii.

En el siglo xvi, sin contar plagios y antologías, Bertelli registra setenta y nueve ediciones de Maquiavelo en su lengua original antes de 1559, y hasta 1599 encuentra veintisiete ediciones en francés, cuatro en inglés, dos en alemán y trece en latín.

En la vida y la obra de Maquiavelo hay explicación suficiente de su éxito entre los galos, pero además la historia agregó lo suyo al convertir la corte francesa —donde ya había estado por años Leonardo, donde Luigi Alamanni y tantos otros florentinos encontraron refugio después del desastre de 1530 y a la que en 1536 llegó Catalina de Médicis— en el mayor centro de irradiación de las ideas del Renacimiento italiano y preservación de la herencia humanista.

En 1544 Jacques Gobory presenta su traducción de los *Discursos* al obispo de Evreux Gabriel Le Veneur como una obra "*très propre à la dignité que vous avez*" —ya había presentado a NM como ejemplo de las mejores virtudes republicanas, afirmando que "*blasme et fui les Princes, princes de nom, vilains de moeurs et de vie*"— en razón del tratamiento de la cuestión de la religión en la sociedad en el Libro I, donde se muestra cuánto más que "*au belliqueux Romulus*" debe Roma a Numa Pompilio, "el cual hallando un pueblo ferocísimo, y queriendo reducirlo a las obediencias civiles con las armas de la paz, se volvió a la religión como cosa absolutamente necesaria si se desea mantener una civilización, y la constituyó de manera que por varios siglos jamás hubo tanto temor de Dios como en aquella república, lo cual facilitó cualquier empresa que el Senado o aquellos grandes hombres romanos quisieron hacer" (*Discorsi*, I, X).

Jacques Gohory había nacido alrededor de 1520, hijo de un procurador del Parlamento de París; como abogado estuvo en Flandes entre los negociadores enviados por Francisco I a Carlos V; de 1546 a 1549 estuvo en Inglaterra con el embajador Odet de Selves y en 1554 aparece con el mismo personaje en Roma. Se conoce la existencia de una traducción al francés de las *Décadas* de Livio que hizo a los veinte años; además incursionó en la botánica, la mineralogía y la alquimia y fue el primer editor de los escritos de Paracelso. Su traducción de Maquiavelo fue publicada en primer lugar en 1544 por Denys Janot, impresor real "*en langue françoise*", con el frontispicio erasmiano que puede verse (y que ciertamente, como dice Bertelli, concuerda con el personaje) pero sin su nombre: apenas en 1571, al publicarla de nuevo revisada y corregida, reivindica Gohory su trabajo anterior, declarándose obligado a ello por quienes han pretendido "*usurper la labeur de ma traduction ancienne des discours*" y también de la hasta entonces inédita del *Príncipe*. Dos versiones de este último habían aparecido en francés en 1553, una en París y la otra en Poitiers, declarando ser respectivamente de Jean Cappel y de Gaspard d'Auvergne, "*dont l'un a esté mon familier et domestique, qui n'avoit jamais mis un pied à cent lieues de l'Italie*", dice Gohory en su aclaración de 1571, mientras que del otro "*on m'a rapporté*" que se sentía autorizado para tomar prestada su obra "*sous ombre que je n'y avois inseré mon nome*". Filosóficamente, se consolaba pensando que "*ainsi recevra ce livre trois versions d'autant de mains, comme celuy qui est digne ... non seulement d'estre leu, ainsi d'estre sceu tout par coeur*".

Para 1571, pues, habían aparecido en francés los *Discursos*, *El príncipe* y el *Arte de la guerra*. En 1577 se les sumarán las *Historias florentinas*, pero entre 1571 y 1577 se agregaron a la carrera editorial de Maquiavelo en francés un par de episodios significativos.

En las difíciles condiciones imperantes en Francia en la segunda mitad del siglo XVI, es comprensible el éxito de las colecciones de "arengas militares", sobre el modelo de las *Orationi militari* de Remigio Nannino (o Remigio Florentino), con quien declara su deuda François de Belleforest, al dedicar en 1572 al duque de Nemours Ludovico Gonzaga sus *Harengues militaires* —que al igual que la obra de Remigio incluyen muchos pasajes de Maquiavelo; y Belleforest aclara que "*non Remigio, mais les originaux ont esté par moy suivis avec tel travail, qu'il y a déjà près de quatre ans que je ne fay que suer après ceste recherche*".

"Pero además de autor de discursos militares", dice Bertelli, "Maquiavelo era un excelente preceptor contra los peligros de las conjuraciones, en que como se sabe Francia estaba en aquel momento envuelta. Al dedicar a su rey su edición de la *Histoire de la coniuration de Catilin*, Hierosme de Chomedy avisaba, en agosto de 1575: '*J'ai ajusté à la presente traduction un discours de Machiavel touchant les coniurations, pourceque là dedans il y a une fort bonne instruction, tant pour les Princes que pour les suiets, accompagnée d'une infinité de beaux exemples*'. Posiblemente Enrique III no tenía necesidad de esperar el ofrecimiento de Hierosme para conocer una materia en que su familia era

experta, pero una mayor atención a las páginas de Maquiavelo no le hubiera hecho daño, para evitar que Jacques Clement, en otro agosto, el de 1589, vengara en él el éxito de la conjuración urdida por el mismo Enrique contra el jefe de la *Ligue*".

Y en 1576 apareció el famoso *Discours sur les moynes de bien gouverner et maintenir en bonne paix un royaume* de Innocent Gentillet, pronto llamado *Discours contre Machiavel* hasta por el propio autor en la *Déclaration de l'auteur du Discours contre Machiavel pour satisfaire aux plaintifs d'aucuns italiens* que publicó poco después. Los quejosos eran miembros de la comunidad italiana reformada de Ginebra, y sus quejas —que llagaron hasta Gentillet con el respaldo del Consejo de los Ancianos de esa ciudad— no tenían la intención de defender a Maquiavelo, a quien el propio Gentillet había utilizado más bien como *topos* en otro episodio de la inacabable guerra fraternal entre galos y romanos.

Las objeciones del moralismo hugonote a las meditaciones del Secretario sobre la vida social y su administración son similares a las de cualquier otro moralismo —a tal punto que, según demostró convincentemente Hermann Conring en sus *Animadversiones politicae* publicadas en 1661, el jesuita Possentino, para su célebre *Judicium* (negativo) sobre Maquiavelo publicado en 1592, utilizó la lectura del violento antipapista Gentillet. En la obra de este último el florentino (pero no secretario) era denunciado como causa de todos los males, pero más bien funcionaba (por el mismo mecanismo o más bien malabarismo histórico que utilizará tres siglos después Joly, en cuyo célebre *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, Maquiavelo es una máscara de Napoleón III), como símbolo de "*ces Italiens ou Italianisez qui ont en main le gouvernail de la France*" —es decir, la familia real. También citaba las Vísperas sicilianas como prueba de que "*ceste race Italique a tousjours esté fort encliné à massacrer ceux de nostre nation Françoise*" —más o menos como aducir la Noche Triste como prueba de la desmedida afición de los mexicanos a masacar españoles. Un ejemplo bastará para dar idea del tono de la crítica de Gentillet: "De su vida y de su muerte nada puedo decir, y no he indagado ni me he dignado indagar, porque su memoria merecería más bien ser sepultada en perpetuo olvido que renovada entre los hombres. Sí puedo decir, sin embargo, que si su vida fue como su doctrina (como cabe presumir), jamás hubo en el mundo hombre más manchado y contaminado de todos los vicios y las maldades que él. Por el prefacio que pone a su libro titulado *Del principiado* o bien *El príncipe*, parece que fue desterrado y expulsado de Florencia... En otros lugares indica que estuvo en Francia, en Roma y en otros sitios, no enviado en embajada (porque no hubiera olvidado decirlo), sino, como cabe presumir, fugitivo y desterrado".

Que un monarcómano apasionado identificara a Maquiavelo con la monarquía, y concretamente con un poder monárquico en manos de miembros de la familia de los Médicis, puede parecer la última ironía de la historia —pero no lo fue. Un grado superior se alcanzará al año siguiente, cuando "dos libreros parisienses, Jean Borel y Guillaume de la Noue, presentan cada

uno por su lado la traducción de las *Historias florentinas* realizada por el señor de Brinon y dedicada ... a Catalina de Médicis. Aquí asomaba una nueva interpretación de Maquiavelo como alguien que reprobaba las luchas intestinas, las guerras civiles: 'Los Médicis, Señora, fueron el soberano remedio a la enfermedad y el peligro extremo de un estado florentino poderoso: aunque no con la eficacia que Vuestra Majestad ha no sólo garantizado a la pobre Francia (vacilante y desgarrada, desde hace dieciocho años, por la felonía y rebelión de algunos revoltosos, pestes de toda Europa ... bajo pretexto de religión), sino reafirmado y restablecido con la supresión de los heresiarcas ... y reunión de los súbditos del Rey en la fiel observancia de vuestras majestades ... la Historia florentina de Maquiavelo hace conocer los frutos que proceden de la licencia y libertad de todos los pueblos, naturalmente inclinados a sediciones y trastornos. Allí puede contemplarse la diferencia de la Monarquía y el principado, al estado popular, habiendo el de Florencia sufrido una y otra condición y retenido el Principiado'."

En lengua alemana sólo se publicaron en el siglo XVI un *Regentenkunst oder Fürstenspiegel* (Francfort, 1580) y un *Kriegs Regiment* (traducción de la adaptación de "Wilhelm Bellay, herr von Langoy") aparecido en Mümpelgart en 1594, pero es en el mundo alemán que aparecen las traducciones latinas de Maquiavelo. "La primera versión latina del *Príncipe* fue obra de dos emigrados italianos, Pietro Perna y Silvestro Tegli", que evidentemente ignoraban el título original latino y rebautizaron la obra como *Libellus de principe*. La edición de 1560 estaba dedicada a un polaco, Abram Zbaski, y apuntaba más bien al mercado del norte de Europa "aunque dirigiendo también ejemplares hacia el mercado italiano, gracias a la red de difusión organizada para la producción herética", dice Bertelli. Eran, en Italia, años de intensa actividad inquisitorial contra los círculos reformados y racionalistas, y "sabemos, en efecto, con certeza, que Pietro [Perna] había organizado una red de canales de difusión que llevaban hacia Venecia, Padua, Bérgamo, Bolonia y Lucca", y también que imprimió, en italiano, manuscritos de autores italianos que habría sido imposible publicar en su patria. Dieciocho años después "la traducción de Tegli, desaparecido su autor, fue confiada para su revisión con miras a una nueva edición (señal del éxito obtenido) a un ciudadano de Basilea de origen italiano, Johann Nicolaus Stupanus, Giovanni Niccolò Stoppani, nacido en Pontresina de una rama de los Stoppani que se había convertido al luteranismo y se había trasladado a Engadina. Éste emprendió el trabajo alrededor de 1578 y en 1580 estaba pronta la nueva edición" (y Bertelli añade una nota en que indica bibliografía "Sobre la dedicatoria agregada por Stoppani y dirigida a Jacob Christoph Blarer von Wartensee, obispo de Basilea contra el cual la ciudad estaba en lucha por su autonomía política y religiosa, así como sobre el escándalo que esa dedicatoria suscitó"). Perna murió en 1582, pero "no por eso Stoppani abandonó a su autor: más bien preparó una traducción latina de los *Discursos*, que confió en Mümpelgart a la imprenta de Jacques Foillet y que apareció en 1588 (y de nuevo en 1591 dedicada, ahora por Stoppani, a un noble polaco, Jean Osmolski de Lublin)".

Independientemente de los trabajos de Perna, en el año de 1564 habían aparecido en Francfort una traducción latina de las *Historias florentinas*, obra de Christian Egenolph, y también la ya mencionada versión del primer libro de las mismas *Historias*, con el título *De migrationibus populorum septentrionalium post devictos a Mario cimbros*, debida a cierto Hieronymus Turler que según informa Bertelli es conocido además por las relaciones de sus viajes a Nápoles y a Inglaterra. Pero el mayor esfuerzo de difusión de Maquiavelo en Alemania, en esta época, había de esperar a 1608-1610, cuando toda la obra conocida fue impresa en cuatro volúmenes, entre Francfort y Estrasburgo, por Lazare Zetzner. Bertelli advierte que "como Gohory, también Zetzner se interesaba por la alquimia" al punto de imprimir en Urseln, en colaboración con Schuster, un *Theatrum chemicum, praecipuos selectorum auctorum tractatus de chemiae et lapidis philosophici antiquitate, veritate, jure praestantia et operationibus continens* (Ursellis, Ex officina Cornelli Sutorij sumptibus Lazari Zetzneri, 1602 y reimpr. *ibidem*, 1623), y presumiblemente es también el Zetzner que imprimió en Estrasburgo en 1616 *Die Chymische Hochzeit des Cristian Rosencreutz*, tan citado en la más reciente novela de Umberto Eco.

Pero tampoco en Italia puede afirmarse que el *Index* marque el brusco fin de las ediciones de Maquiavelo, y lo que dice Bertelli sobre esto merece ser citado extensamente: desde antes de 1559 "la saturación del mercado y los rigores inquisitoriales ya en el aire empiezan a contener el ritmo de las ediciones ... Ya se habían publicado algunos catálogos de libros prohibidos: en París, la Sorbona, en 1543; después en Lovaina en 1546. En Venecia monseñor Della Casa, legado apostólico, presentó un catálogo suyo en 1549 y el Consejo de los Diez lo hizo imprimir por Vincenzo Valgrisi (en él se prohibían las obras de 48 escritores). El ejemplo fue seguido por el arzobispo milanés Arcimboldi en 1554 y en el mismo año la Inquisición veneciana reimprimió el catálogo de Della Casa, ampliado, con la aprobación de los Tres Sabios sobre la Herejía. Por primera vez en ese catálogo algunos autores eran condenados no por sus libros, sino por el conjunto de su obra.

"Sobre estas listas hay que decir, sin embargo, que hasta ahí se trataba de impedir la difusión de la herejía luterana y por lo tanto Maquiavelo no figuraba. En general se sumaban los catálogos de París y Lovaina para comodidad de los inquisidores, 'para saber cómo proceder en las causas por herejía'. Pero era ya grave el hecho de que se aceptara el principio de que bastaban algunos pasajes heréticos para infectar un libro entero: *I capricci del bottaio* de Gelli o *De falso credita donatione Constantini* de Lorenzo Valla no eran ciertamente textos de propaganda luterana, igual que no podían serlo los textos de Erasmo o de Occam; con todo, habían terminado por ser incluidos en esas listas, y con ellos hasta Luciano de Samosata. El hecho de que Muzio sugiriese, ya en 1550, la extensión de la prohibición a los escritores 'infieles' (y ya no sólo herejes), citando expresamente a Maquiavelo como prueba, iba pues en ese sentido de ampliar lo más posible la intervención de la censura. Lo cual tenía que terminar por crear un clima de suspicacia y de prudencia

por parte de los impresores, mucho antes del *Index* paulino del '58. Esto explica por qué ya en 1557, en las *Orazioni militari* reunidas por Remigio Nannini (Remigio Florentino), los *excerpta* maquiavelianos de las *Historias florentinas* aparecieron sin mención del autor. Sin embargo la intención de divulgación del pensamiento de Maquiavelo es indudable y los mismos *excerpta* fueron reimpresos en 1560 y de nuevo al año siguiente...

“Se ha repetido con demasiada frecuencia el axioma que considera bloqueada la circulación de las ideas en la Europa postridentina, en vista de los rigores de la Inquisición romana. En Italia, en particular, el desarrollo intelectual habría sido imposible hasta las últimas décadas del siglo XVII. Así en todas las reconstrucciones de la historia de la imprenta (y de la cultura) entre el XVI y el XVII se habla de libros incluidos en la lista de los libros prohibidos y por ello desaparecidos de los catálogos de los libreros; de aumento de la imprenta devocional en detrimento de los textos literarios, filosóficos y políticos, como consecuencia de los rigores del *Index*. Sin embargo, en todas esas reconstrucciones se pasan por alto dos factores: el volumen del contrabando de libros y, por el otro lado, el cambio en el sentir y la explosión del sentimiento religioso en aquella época. Obsérvese con qué encarnizamiento se batieron los impresores venecianos para obtener el privilegio de impresión del *Officium Beatæ Mariæ Virginis*, en contra de la exclusividad universal otorgada por Pío V a una *holding* romana, y se comprenderá qué intereses económicos estaban en juego en el mercado de los libros, en torno de la impresión devocional y litúrgica. Como decía el librero veneciano Pietro da Fino, ‘*all’insegna del gallo*’, respondiendo al inquisidor que le enrostraba el hecho de haber encontrado en su almacén al Aretino, Maquiavelo y Doni: ‘Yo vivo del trabajo, no de los libros.’ Es decir: no me interesan los títulos ni su contenido, sino lo que el mercado pide; respondo a la demanda y no me meto con la ideología. Si muchas imprentas italianas se dedicaron a producir libros devocionales, de piedad y de la buena muerte, eso no fue a falta de otra cosa —es decir porque la Inquisición no soportaba la licenciosidad de Boccaccio, la pornografía del Aretino o la irreligiosidad de Maquiavelo— sino ante todo para satisfacer una demanda precisa del mercado, en continuo aumento. El mundo humanista del manuscrito había sido un mundo elitista y como tal había limitado la demanda de libros devocionales (las miniaturas de los libros de horas...); con las *Biblia pauperum* el incunable xilográfico había venido a satisfacer exigencias hasta ahí desatendidas de las clases subalternas; pero pronto fue aceptado, después de Gutenberg, en el área de la alta cultura renacentista. Fue sólo la afinación de las técnicas de la imprenta, al permitir aumentar el volumen de las tiradas y su frecuencia, lo que permitió nuevamente responder a demandas hasta ahí *parcialmente insatisfechas, como las religiosas y devocionales, justamente*, que el cambio ocurrido en las condiciones históricas contribuía a ampliar cada vez más. Si después la demanda de irreligiosidad continuó (aunque siempre marginal y elitista hasta el siglo XVIII), se intentó satisfacerla justa-

mente con la imprenta clandestina o, sobre todo, con el contrabando. Un contrabando que ciertamente era menor si se compara con el volumen del tráfico clandestino de textos heréticos (signo de otra demanda del mercado, muy distinta de la irreligiosidad maquiaveliana). Un comercio que en todo caso existía, y al que los libreros no renunciaron nunca, mezclando en ocasiones un ejemplar del *Príncipe* con la utilísima, pero también prohibidísima, *Tariffa delle puttane* del impresor Gerolamo Canepino, un catálogo de todas las prostitutas de Venecia, con sus nombres, direcciones y, justamente, tarifas. Ese contrabando, ese comercio clandestino es preciso tomarlos en cuenta antes de lanzar juicios sobre el vacío de información cultural en que habrían caído los países católicos después de Trento. Y como justamente de la irreligiosidad (la impiedad) maquiaveliana debemos ocuparnos aquí, diré que, a pesar de los rigores inquisitoriales, la difusión de las obras de Maquiavelo, en un arco de cien años o poco menos, tuvo algunos hitos bien precisos, con sus correspondencias italianas: Basilea, Londres y Ginebra. De esas ciudades partió, sucesivamente, el contrabando de libros hacia Italia, donde resultaba demasiado peligroso imprimir los libros prohibidos pero menos peligroso y en todo caso ciertamente muy ventajoso el venderlos".

Pero antes de hablar del contrabando internacional es preciso detenernos en los intentos —cronológicamente anteriores— de contrabando de otro tipo, y el primer lugar corresponde aquí a Francesco Sansovino (1521-1583, hijo del famoso escultor Jacopo Sansovino), figura central de la actividad editorial y tipográfica en Venecia entre 1560 y 1580. Francesco había nacido en Roma de la relación de su padre con una cortesana, y después del saqueo de 1527 fue llevado por su padre a Venecia donde creció respirando un aire de libertad que después comprendió que no encontraría en otra parte. Bertelli afirma que "este hombre ciertamente debe ser incluido entre los primeros libertinos italianos y a él le debemos que Maquiavelo haya continuado circulando en Italia incluso después de las fulminaciones eclesiásticas", y cita una carta suya de 1579 en que declara: "De las costumbres, tanto en la juventud como en la vejez, fui y soy como los demás, es decir, un hombre de carne y hueso, y lo saben quienes me visitan y tienen amistad conmigo. Esto sé yo bien, que por encima de todas las demás cosas me agradó la libertad..." y parte de sus disposiciones testamentarias, donde establece que "en cuanto al cuerpo, ... una vez dichas las misas por mi alma, quiero que me metan en el arca nuestra, en nuestra capilla del Crucificado, ubicada en la iglesia tal, ... y no quiero que por razón alguna me lleven en procesión por plaza ni por ningún otro lugar, no siendo eso en realidad obligación ni precepto, sino pura pompa mundana y vanidad".

Sansovino pertenecía al mismo círculo que fray Remigio (el recopilador de las oraciones militares), y en colaboración con éste y con Tommaso Porcacchi desplegó una considerable actividad orientada hacia la "difusión de obras ahora heterodoxas y rechazadas por el movimiento que con justicia podemos llamar antirrenacimiento" (incluyendo también las de Guicciardi-

ni). Lo primero que "recuperó" fue *Belfagor*, incluyéndolo en la Séptima Jornada de un *Centonovelle* publicado en Venecia en 1561 y ricamente ilustrado. Lo segundo fueron los *Retratos* de Francia y de Alemania, incluidos en 1567 en una antología titulada *Del governo de' regni et delle repubbliche antiche et moderne*, donde ya no se declara el nombre del autor y los escritos aparecen ligeramente camuflados mediante títulos distintos y algún trozo de la pluma de Sansovino.

"La tercera y más importante recuperación fue la del *Príncipe* y los *Discursos*, en una epítome que es difícil establecer si debe o no figurar en una bibliografía de Maquiavelo porque no se trata, en rigor, de *excerpta*, sino más bien de libres transcripciones y reinterpretaciones de las máximas esparcidas a manos llenas por Maquiavelo en sus obras. Ciertamente nos encontramos frente a la mayor operación dirigida a contrabandear, en plena contrarreforma, en 1578, el pensamiento del Secretario florentino", dice Bertelli. "Son ochocientos tres preceptos políticos amontonados sin ningún orden, no agrupados por temas sino con una marcha oscilatoria, hinchados de digresiones personales y sin embargo claramente reconocibles", y cita como ejemplos: "Los hombres guardan más en la memoria las injurias que los beneficios recibidos"; "A los antiguos nunca les agradó el dicho que está en boca de los hombres sabios de nuestro tiempo, si bien es verdad; a saber, que se debe gozar el beneficio del tiempo..."; "El Capitán... piense muy bien que los primeros éxitos son los que lo hacen temible a los enemigos..." "Esos *Concetti politici di M. Francesco Sansovino*", concluye Bertelli, "cierran dignamente cincuenta años de actividad editorial veneciana en el campo de la difusión de la obra de Maquiavelo." Y continúa: "Pero semejante miscelánea maquiaveliano-sansovinesca no es la última etapa de un camino que Venecia había emprendido desde los años treinta... La demanda no cesó y los libreros se ingeniarán de todos modos y siempre para satisfacerla, en las barbas de la vigilancia inquisitorial. Y si en la biblioteca del noble veneciano Gian Vincenzo Pinelli, que llegó a Padua en 1588, se encontrará todo Maquiavelo junto con otros cuarenta y cuatro libros prohibidos, el nuncio Gessi tenía que admitir el 27 de junio de 1609 que la mayoría de los nobles venecianos tenía entre sus libros los de Maquiavelo."

Ya hemos hablado de la actividad de Pietro Perna —y hubo otros como él— en Basilea y otras ciudades del ámbito de la lengua alemana. Del éxito de sus ediciones en Italia da fe el número de ejemplares descubierto por Bertelli en bibliotecas de la península, si bien se trataba de traducciones al latín que se dirigían a un mercado mucho más amplio que el puramente italiano. Más aventurada fue en ese sentido la empresa del inglés John Wolfe, quien entre 1584 y 1588 imprimió en Londres las obras de Maquiavelo, en cuatro volúmenes, en lengua italiana.

"De familia originaria de Suseex, hijo de un comerciante de pescado, John Wolfe había hecho su aprendizaje con el tipógrafo John Day, aunque no consta que al final del periodo de prueba obligatorio haya sido presentado

para su admisión en la Stationers' Company. Se sabe, en cambio, que inmediatamente después del aprendizaje viajó por el continente, con el fin de complementar sus estudios del arte de la impresión. [Aquí cita Bertelli a Harry R. Hoppe, "John Wolfe, Printer and Publisher", en *The Library*, XIV, 1933-1934, p. 241-48.] Es seguro que estuvo en Florencia, donde en 1576 se publicaron dos 'rappresentazioni' 'ad instantia di Giovanni Uolfio Inglese.' Gerber ["All the Five Fictitious Editions of Writings of Machiavelli and Three of Those of Pietro Aretino Printed by John Wolfe of London", en *Modern Language Notes*, XXII, 1907] sostiene que habría trabajado por algún tiempo con los Giunti; pero como Wolfe utilizó también la marca del impresor veneciano Giolito para las *Historias* (aunque fechándolas en Plasencia), no se puede excluir la posibilidad de que haya tenido relación con aquella imprenta también [y aquí cita a Napoleone Orsini, *Studi sul Rinascimento italiano in Inghilterra*, Florencia, Sansoni, 1937]. Lo seguro es que, después de regresar a Inglaterra, se valió de la ayuda de un refugiado italiano, Petruccio Ubaldini (cuyos escritos imprimió también). Fue de esa colaboración, de ese tándem italoinglés que nació la idea de publicar todo Maquiavelo (y el Aretino, otro autor prohibidísimo). Desde luego, hay que decir que la idea de un contrabando de libros concordaba con el espíritu de John Wolfe, hombre emprendedor, capaz de desafiar a toda la corporación de impresores-libreros londinenses, atacando el monopolio de los derechos de impresión y declarando jactanciosamente que si Lutero había reformado la religión, él reformaría el régimen de los privilegios editoriales (con una pizca de irreligiosidad que ciertamente no choca con el personaje). Su lucha terminó en un arreglo (es decir, en un parcial fracaso): los libreros impresores, detentadores de privilegios, renunciaron a algunos (obviamente los menos codiciados) en favor de los pobres de la corporación. Pero la batalla ya dice algo sobre el carácter del hombre, que además fue el padre de las hojas de noticias inglesas [y cita a Phyllis Margaret Handover, *Printing in London from 1476 to Modern Times*, Londres, Allen & Unwin, 1960]. De un hombre de ese temple se puede esperar una iniciativa audaz, como la de editar todo Maquiavelo y todo el Aretino, para un mercado lejano como el de Italia. Wolfe era lo bastante emprendedor y, sobre todo, tenía los amigos necesarios para instaurar ese contrabando, que le aseguraría la comercialización clandestina de sus ediciones, ahora fuera del alcance de los privilegios corporativos." Y "Hay que decir además que los canales funcionaron perfectamente: en abril de 1584, en una inspección, los oficiales de la Inquisición confiscaron al librero veneciano Angelo Bonfadini 'al segno del diamante' en san Moisè, no menos de dieciocho ejemplares de los 'Dialoghi del Machiavelli in ottavo' que según Bertelli son parte de la edición de Wolfe, en cuyo colofón se indica falsamente que habían sido impresos por los herederos de Antoniello degli Antonielli en Palermo, pero parece verídica la fecha —que es el 28 de enero de ese mismo año.

"Dieciocho ejemplares de un autor prohibido confiscados a un solo librero ciertamente no son pocos y dicen, de por sí, de qué mole debía ser para

entonces el contrabando. El cual aumentó aún más al finalizar el siglo, a medida que se atenúan los rigores inquisitoriales. *'Possibly more heretical books entered Venice between 1592 and 1605 than at any time since the 1560s'*, ha observado Paul Grendler. Y es de imaginar la puerta que se abrió hacia el mercado italiano cuando, poco después, la ruptura con Roma y la interdicción desmantelaron por completo el aparato de control eclesiástico sobre los libreros venecianos. También por esto fue posible en Venecia (y no en otra ciudad de Italia) organizar una colosal burla a la Congregación del Índice, ofreciendo de nuevo públicamente Maquiavelo y el Aretino. Maquiavelo irónicamente transformado en un 'ama-dio'; a 'Partenio Eitro' atribuyéndole, en su obscenidad, títulos devocionales. Así, por lo que nos interesa más directamente, en 1630 aparecían los *Discorsi* de 'Amadio Niccolucci', 'famosos y deseados', 'enjoyados de preceptos políticos y resplandecientes de sentencias, de ejemplos y de razones que enseñan a bien gobernar los estados' (como se afirmaba en la dedicatoria a Agostino Dolce, Secretario del Consejo de los Diez). *Discorsi* que se publicaban 'con licencia de los Superiores y privilegio'. Pronto 'Amadio Niccolucci' encontraría admiradores dispuestos a citarlo (quién sabe con qué grado de conciencia). Doctamente se refería a él Antonio Collurati, perpetuando la burla. Pero si 'discursos' cualquiera podía escribir, el autor del *Príncipe* era uno solo, y entonces Ginammi [Marco Ginammi, el librero-editor veneciano protagonista de esta iniciativa] recurrió a otra estrategia: mantuvo verídico el lugar de impresión, pero suprimió toda indicación tipográfica y dio una fecha anticipada al... 1538. El que adquiriera un ejemplar de su edición podría sostener, si se lo descubrían, que lo había heredado, que nunca había sabido que lo tenía, y en suma que no era culpable sino de negligencia, con lo que los esbirros tendrían que irse con sus violines en la bolsa —junto con el ejemplar de Maquiavelo, naturalmente."

"La idea de la falsa fecha de impresión no era nueva y aquí llegamos a hablar del tercer y más importante momento del contrabando de libros hacia Italia —por el volumen difundido y por las cuatro reimpressiones que siguieron a la primera tentativa exitosa. Me refiero a las ediciones que toman el nombre de la 'testina' —la cabecita de Maquiavelo que orna su frontispicio, aparecida originalmente en 1541 en la edición veneciana de Comin de Trino. Y esto resulta particularmente interesante también para nosotros porque la Biblioteca Nacional de México posee un ejemplar de alguna de las impresiones de la *Testina*.

"El primer intento, fechado 1550, se hizo alrededor de 1610-1619, utilizando de nuevo los textos de Wolfe. La oscilación de la fecha deriva de dos términos cronológicos indicados por Gerber: el hecho de que el traductor del *Arte de la guerra* y las *Historias florentinas* al latín [para la edición de Zetzner de 1610, que incluye una lista bastante completa de las anteriores ediciones de Maquiavelo] no conocía la *Testina*, y el hecho de hallarse en el British Museum un ejemplar de esta edición que lleva la firma" de un personaje

muerto en 1619. "Es imposible determinar el lugar de impresión", dice Bertelli, "y también sobre la fecha *a quo* diría que me parece más seguro fijarla alrededor de 1588 (fecha de la edición del último volumen de Wolfe). No confiaría demasiado en la exactitud y la actualización del traductor de Zetzner, especialmente porque se trata de conocer una impresión que, por fuerza, se dirigía esencialmente a un mercado clandestino. Digamos entonces que nos encontramos frente a una edición preparada entre el siglo XVI y el XVII, probablemente en las huellas del éxito del contrabando de Wolfe. Es posible —o más bien muy probable— que la imprenta estuviera de nuevo al otro lado de los Alpes. Con seguridad sabemos que no fue Ginebra, porque no existe rastro de ella en los catálogos e inventarios de la época, a diferencia de lo que ocurre con las reediciones posteriores.

"Ginebrinas fueron, en cambio, las cuatro sucesivas repeticiones editoriales de esta colección completa de escritos maquiavelianos. La primera (B) se debió al impresor Pierre Aubert, quien la presentó en la feria de Francfort en 1628 (y aparece en el catálogo de los hermanos Chouet en 1632). La segunda reedición (C), presenta siempre la fecha 'MDL', pero a veces está firmada, en algunos ejemplares por Pierre Aubert, en otros por Pierre Chouet, con indicación verídica del lugar de impresión. Como Aubert murió en 1636, es preciso aceptar ese año como término *ad quem*. La tercera reedición (D) será pues considerada posterior a 1636, pero habrá que ubicarla antes de 1646, porque un ejemplar de esa recomposición, que se encuentra hoy en la Biblioteca Universitaria de Ginebra, contiene la anotación '*icy commencé le 1er mars 1646*'. Las viñetas que ornan esta edición proceden de la imprenta de Jacques Stoer (1540-1610), heredada por su hijo Joseph (1586-1649) y continuada después por el hijo de éste, que llevaba el nombre del abuelo, Jacques (1636-1701). Algunos ejemplares de esta edición contienen la indicación '*In Geneva MDL*', otros más extensamente '*In Geneva. Presso Pietro Alberto, MDL*'. Es preciso observar sin embargo que —igual que para las precedentes indicaciones editoriales colocadas en los frontispicios de la edición C— se trata siempre de caracteres tipográficos no alineados con el resto de la composición y en D incluso encimados sin espacio alguno al grabado de la cabecita. Se trata, evidentemente, de indicaciones agregadas después de tiradas las hojas del frontispicio, lo que explica por qué no aparecen en todos los ejemplares. Como además la imprenta de Stoer volvió a utilizar los clichés de B y C, cabe pensar que esta imprenta imprimió para los dos librerías, Chouet y los herederos de Aubert, agregando mecánicamente, en un segundo momento, uno u otro nombre, en los ejemplares que no se destinaban al contrabando sino a la venta en el mercado interno del cantón Ticino.

"En cuanto a la edición E, ésta presenta en cambio nuevos clichés, mientras que las viñetas y las capitulares pertenecen a la imprenta de Samuel Chouet (1615-1675), hijo y sucesor de Pierre el viejo, quien los utiliza en los años 1655-1670. Algunos ejemplares de esta edición llevan la fecha 'M.DC.L', pero se trata de una intervención correctiva, posterior a la tirada, que debe ubicarse alrededor de 1660."

Cada una de esas ediciones, según cálculos expertos, produjo alrededor de mil ejemplares, y “el alto número de estas ediciones en las bibliotecas italianas es, por otra parte, prueba de la amplitud de la penetración en la Península.” “Cinco mil ejemplares de las obras completas de Maquiavelo en menos de cincuenta años son una cantidad enorme para una época en que la cultura indudablemente era todavía un hecho de élites.”

Todas las páginas precedentes nos han traído apenas hasta las últimas ediciones incluidas por Bertelli en el siglo xvi, y mi comentario cubre sólo las primeras ochenta y seis páginas de su Introducción. Pero no sería correcto decir que le he resumido: más bien he intentado relatar en forma más o menos lineal e inteligible para el lector latinoamericano una parte de la historia que Bertelli dibuja por alusiones oblicuas, porque escribe dentro de la tradición académica italiana —dominada por un sagrado horror al pleonismo— y supone en sus lectores tal nivel de conocimiento (no sólo de toda la obra de Maquiavelo y de la historia de Europa en general y de Italia en particular, sino de la vastísima literatura que el tiempo ha acumulado alrededor del Secretario) que casi siempre resulta críptica. En general he suprimido las referencias bibliográficas (dejando sólo, para muestra, las del párrafo referente a John Wolfe), que son minuciosas y constantes: cerca de cuatrocientos títulos incluye la “Lista de obras utilizadas para la compilación de la introducción” —pero sólo por conjetura podemos reconstruir, por ejemplo, el proceso por el que llega a ubicar ciertas nunca realizadas intenciones editoriales en la correspondencia de dos eruditos italianos de comienzos del siglo xviii.

El siglo xvii es, por supuesto, el del “regreso al orden” por un lado y la “crisis de conciencia” por el otro. Se insiste en la restauración de los valores tradicionales de la moral y la religión y aparecen los libertinos de ambos signos, al tiempo que —en el ámbito restringido de la doctrina política— se afirma la separación entre la política y la moral.

En el siglo xvii Bertelli se ocupa principalmente de la reivindicación de Maquiavelo, iniciada en Francia con la publicación, en 1622, de un anónimo *Fragment de l'examen du prince de Machiavelli*, atribuido sin certeza a Didier Hérauld y con más seguridad a su círculo de juristas arminianos, tacitistas y admiradores de la reina Cristina de Suecia —y las dos últimas calificaciones reaparecen respecto a casi todos los amigos de NM en esta época.

A Tácito se refirió en una de sus defensas Jacopo Gaddi (c. 1593-1677), florentino descendiente de una rica familia de banqueros (y del misterioso Giovanni di Taddeo Gaddi a quien los editores Blado y Giunta dedicaron sus primeras ediciones, respectivamente, de los *Discorsi* (1531) y del *Principe* (1532), pero de quien casi nada más se sabe). Jacopo tuvo reiteradas dificultades y recibió varias advertencias serias del Consejo de Estado del granducado de Toscana en relación con sus investigaciones del pasado republicano de la ciudad. En 1638 y 1639 publicó dos colecciones de “elogios históricos” que eran “breves esbozos biográficos de personajes de la historia republicana

de Florencia" (entre ellos Pier Soderini y Raffaello Girólami) "acompañados por abundantísimo material documental inédito" procedente de archivos oficiales y privados, obras cuya publicación había sido objeto de intensa discusión por lo menos desde 1626. Evidentemente no terminaron ahí sus búsquedas, sin embargo, puesto que en 1648 y 1649 publicó, en dos volúmenes, su obra mayor, *De scriptoribus non ecclesiasticis graecis, latinis, italicis*, en que incluye a Maquiavello (que en las anteriores aparecía citado como "Niccolò M.") y responde a Gentillet —publicando, entre otras, la instrucción de la Señoría a Maquiavello y Niccolò Della Casa del 18 de julio de 1500, como prueba de que efectivamente había ido a Francia como embajador de la República, y no "fugitivo y desterrado".

De esa biografía y de los documentos publicados por Gaddi partió Hermann Conring, profesor de filosofía aristotélica en Helmstadt, médico (defendió la teoría de la circulación de la sangre de Harvey), taciista (editó un comentario de la *Germania* como antecedente de su gran obra, *De origine jure germanici*) y visitante de Cristina, en cuya corte transcurrió varios años entre 1650 y 1660. Según Bertelli es Conring quien inicia "la construcción del nuevo edificio maquiaveliano, sobre las ruinas de Gentillet y Possevino", demostrando los errores del primero y cómo el jesuita ni siquiera había leído el *Príncipe*, "al punto de imaginarlo dividido en tres libros, porque así lo había dividido Gentillet, para facilitarse la exposición."

La compleja y elusiva relación de Maquiavello con Tácito había sido señalada en primer término para Italia, dice Bertelli, por Traiano Boccalini en sus *Ragguagli di Parnaso*, pero con mayor público lo hizo el máximo taciista de la época, Joust Lips (1547-1606, autolatinizado como Justus Lipsius), y se llegó al apogeo con la obra de Abraham Nicolas Amelot de la Houssaye, quien "convencido de la estrecha afinidad entre Tácito y Maquiavello, utilizó a uno como comentario del otro (y viceversa)". En su obra empezaba a circular además, vinculada con Maquiavello, la idea del "interés del Estado", y se afirmaba claramente que "Maquiavello, a quien en todas partes hacen pasar por un maestro de tiranía, la detestó más que ningún otro hombre de su tiempo".

Cosas mucho más interesantes ocurrieron en el siglo siguiente. En las ediciones clandestinas italianas, el recurso más favorecido pasó a ser el lugar de impresión falso, y así la edición de *Tutte le opere* aparecida en 1725 (siguiendo exactamente la "Testina" que fue modelo autorizado hasta 1910) lleva la falaz indicación "Nell'Aia". En realidad la había producido en Ginebra el librero Tournes y fue una de las últimas destinadas al contrabando hacia Italia, donde las condiciones iban cambiando. En la propia península se imprimieron en ese siglo varias fechadas en Londres o en Amsterdam, pero sobre todo con indicaciones de clara intención ideológica como "Cosmópolis", "Baratrópolis" y "Filadelfia" —ya en 1655 había habido un solitario volumen que declaraba provenir de "Utopía". Pero además en este siglo tenemos las primeras, desafiantes apariciones de NM a "cara descubierta".

En la tercera década el erudito literato Giovanni Bottari emprendió nuevamente la rehabilitación de Maquiavelo como modelo lingüístico, y en 1730 publicó, en apéndice a su edición del *Ercolano* de Varchi (obra importante en la historia de la lengua y de la polémica sobre la lengua), el *Discorso o dialogo intorno alla nostra lingua* que hasta entonces había permanecido inédito y cuya atribución a Maquiavelo fue discutida desde la primera publicación; el propio Bertelli ha aportado elementos para considerarlo apócrifo —pero en todo caso había engañado ya a los nietos, porque se encuentra transcrito en el Apógrafo. Y en la correspondencia de Bottari encuentra Bertelli otra referencia al manuscrito familiar, que estaba entonces en poder del abate Corso de' Ricci: se hacían copias de él e incluso se pensó en facilitar algunos materiales inéditos a Tournes para su edición de 1725.

Pero el devenir es dialéctico y como recuerda muchas veces Maquiavelo "todo liso, todo neto y sin contradicciones no se encuentra nunca", y es así que "el primer intento serio de abrir el camino a una rehabilitación completa de Maquiavelo" en Toscana corresponde a un eclesiástico, eminente bibliógrafo y bibliotecario y figura tan consagrada que Bertelli lo menciona sin más datos. La *Enciclopedia Italiana* registra que Angelo Maria Bandini, nacido en 1726 en Florencia y alumno de los jesuitas, se dedicó desde 1744 a escribir su libro *Vita e lettere di A. Vespucci* (1a. ed. Florencia 1745, reimpr. con apostillas inéditas del autor y comentario de G. Uzielli en la misma ciudad en 1898) que "señala el comienzo de investigaciones más precisas sobre la biografía del gran navegante". En mayo de 1751 —a los veinticinco años de edad y ya en hábito eclesiástico— se hizo cargo de la dirección de la biblioteca fundada por Francesco Marucelli, y en 1756 fue nombrado además canónigo de San Lorenzo y director de la Biblioteca Mediceo-Laurenziana —en su recinto proyectado por Miguel Ángel a instancias de aquel extraño personaje que fue León X.

Bandini tiene asegurada la posteridad de los grandes eruditos por su *Catalogus codicum manuscriptorum graec.* (3 vols., Florencia, 1764-1770), *latinorum* (4 vols., 1774-1778), *italic.* (1778) *Bibl. Medi.-Laurent.*, y el de la Leopoldino-Laurenziana, en tres volúmenes aparecidos en Florencia entre 1791 y 1793 —culminación de una larga serie de publicaciones de textos griegos y latinos, con las "óptimas traducciones inéditas" que según dice se habían conservado hasta ahí "en papeluchos". Como bibliógrafo, reconstruyó la historia de la *Stamperia mediceo-orientale* (Florencia 1878, ya parcialmente publicada en 1772-1773) fundada en Roma por Ferdinando I de Toscana, con lista de las ediciones en lenguas orientales y noticia sobre los trabajos de ilustración de códices ídem. A continuación hizo la historia de las imprentas de los Giunta: *Juntarum typographiae Annales* (2 vols., Lucca, 1791). A la ilustración del Renacimiento dedicó mucho trabajo: publicó una biografía de Cristóforo Landino con amplísimas notas y una bibliografía considerable (*Specimen Literat. florent. saec. XV*, 2 vols., Florencia, 1748-1751) y al año siguiente su *Collectio veterum aliquot monumentorum etc.* (Arezzo, 1752), colección de cartas de hombres ilustres a partir del siglo xv, tomadas de

manuscritos, que incluye entre otros a Maquiavello y Guicciardini. En 1754 publicó en Florencia sus cinco libros *Commentariorum de vita e scriptis J. B. Doni*; en 1756 en Livorno una *Vita di Filippo Strozzi* y *Memorie per servire alla vita del sen. Pier Vettori*, en que discurre sobre la filología del siglo xvi; en 1762, en Livorno, un *Ragionamento istorico sopra le collazioni delle fiorent. Pandette fatte da A. Poliziano*, y en 1773 se imprimió en Pisa su edición de la biografía de Marsilio Ficino de Giovanni Corsi, con un prefacio en que traza (Bandini) una breve historia de los conocimientos y el estudio del platonismo en Italia hasta el divino Marsilio. Un programa, como se ve, similar al que un siglo antes había causado problemas a Jacopo Gaddi. Lo que incluyó de Maquiavello en su *Collectio* es una serie de cartas privadas, el inédito *Rapporto delle cose della Magna* y también la falsa carta de Piero Machiavelli a "Francesco Nelli, abogado florentino en Pisa", con la noticia de la muerte del Secretario tantas veces reimpressa después. De la correspondencia citada por Bertelli se desprende que la obra fue denunciada y reexaminada por la Congregación del Índice, que finalmente limitó "las correcciones solicitadas a lo indispensable para moderar los entusiasmos de Bandini por su autor, a quien llamaba '*Politices summas instaurator*'."

En los mismos años estaba activo en Florencia cierto Giovan Battista Clemente Nelli (1725-¿?), quien en 1750 obtuvo del Baptisterio de la ciudad un certificado de la inscripción del nacimiento de "*Niccolò, Piero e Michele di messer Bernardo Machiavelli*", ocurrido el día 3 de mayo de 1469 a las cuatro horas (es decir, cuatro horas después del ocaso) y otro del Arte y Universidad de Médicos y Boticarios que atestiguaba el entierro del mismo en Santa Croce, el 22 de mayo de 1527. En un "elogio" pronunciado entre 1750 y 1760 en la Accademia degli Apatisti (cuyo manuscrito sin fecha encontró Bertelli en la Biblioteca Nacional de Florencia), Nelli reivindicaba a su "antepasado" (la madre de NM se llamaba Bartolomea Nelli), "uno de los más ilustres hombres, el más famoso razonador y político que ha tenido el mundo desde hace mucho tiempo". Daba una biografía aproximada, comentaba las obras "con notable agudeza" y aludía a la existencia tanto del manuscrito conservado por la familia Ricci como del inédito *Discursus florentinarum rerum* "que debería encontrarse en la biblioteca de los señores Gaddi de Florencia". "Del empeño con que trabajaba Nelli no se puede dudar, aunque no acertaba una cuando arriesgaba una conjetura. Pero lo más desconcertante del elogio era la reivindicación abierta del *Ur-Libertinismus* de su antepasado, quien habría sido en la ciudad de Florencia jefe de una banda de gente llamada de los libertinos, es decir, amantes de la libertad" —que sólo podemos preguntarnos con Bertelli si serían los *compagnacci*, de célebre actuación en la caída de Savonarola.

Era inminente la aparición de materiales inéditos, y en efecto en 1760 aparecen las primeras *Opere inedite* —impresas en Lucca, convertida para el caso en Londres— seguidas en 1763 por unas *Opere inedite in prosa e in verso* (de "Amsterdam", pero en realidad del mismo Giusti de Lucca). En 1767 la

propia Imprenta Granducal publicaba el primer núcleo de las *Legazioni e commissarie*, es decir la correspondencia oficial de NM, y utilizando todo ese material nuevo aparece por último, falsamente fechada en "Londra 1768", la edición en ocho tomos de las obras completas presentada en el mercado internacional por el librero parisiense Marcel Prault. Las ediciones en italiano empiezan de nuevo a sucederse casi sin pausa, a la vez que se inician las investigaciones en torno a NM y aparece por primera vez en italiano *La mente dell'uomo di stato*, miscelánea cuyo título estaba destinado a una larga carrera en varias lenguas, y por otro lado una colección de "consejos" supuestamente dirigidos por Maquiavelo a su hijo Bernardo —esquema que en inglés se explotaba con éxito desde el siglo XVII.

Nos encontramos ya en plena "tempestad reformadora de signo jurisdiccionalista y jansenista. En un mundo que combatía a los jesuitas... (y) volvía a la temática de Giannone"... "El iluminismo de Pietro Leopoldo... hallaba a un humus fértil en la renacida conciencia de la 'nación' toscana (y de una iglesia 'nacional')", y en este contexto tuvo actuación destacada otro descendiente directo del Secretario, Scipione de' Ricci (Florencia, 1741-1810), sacerdote desde 1766 y obispo de Pistoia y Prato a partir de 1780, quien desde su juventud frecuentó los cenáculos literarios projansenistas y adversos a los jesuitas. Scipione fue un erudito y poseyó una gran biblioteca que incluía la heredada de su antepasado Corso, el que le prestara el Apógrafo a Bandini. Al ser nombrado obispo, Scipione —según dice en la *Enciclopedia Italiana* el historiador conservador Niccolò Rodolico— emprendió una reforma de la iglesia basada en su convicción (jansenista) de que podía hacerlo en ejercicio de sus derechos de obispo frente al papa, que para él no era sino el primero entre los obispos católicos. En nombre de la autoridad civil, Scipione reformó la reglamentación de los matrimonios, el ordenamiento patrimonial de la iglesia, el número de sacerdotes y el régimen de concesión de beneficios eclesiásticos. A continuación emprendió la reforma interna: hizo cerrar conventos y suprimir órdenes regulares; hizo que el granduque sometiera todas las órdenes al obispo de la diócesis, abolió el culto del Sagrado Corazón, abatió altares, quitó reliquias, corrigió el ritual, introdujo un nuevo catecismo de origen francés jansenista, organizó el culto con la celebración de la misa y oraciones en italiano, declaró su intención de instruir a los sacerdotes y a los fieles e inundó la diócesis de opúsculos religiosos. Mantuvo relaciones con los principales jansenistas de Francia y de Utrecht, y vio toda su actividad confirmada y casi codificada en las *Actas* del concilio (rebelde) de Pistoia, celebrado en 1786.

Sin embargo hubo una vasta reacción contra su obra, y después que el granduque abandonó Florencia para ir a ceñirse la corona imperial en Viena, Scipione tuvo que renunciar al obispado (1791) y recluirse en Florencia. Poco después una bula condenó las *Actas* del concilio de Pistoia, y en 1799, al crecer la reacción popular contra la intervención francesa, el exobispo fue arrestado y procesado como "amigo de los franceses" —que ahora eran los jacobinos herejes que perseguían al papa. El triunfo de

Napoleón en Marengo lo sacó de la cárcel, pero el acuerdo del mismo con el Vaticano volvió a dejarlo sin protección y por fin tuvo que firmar su plena retractación en los términos que le impuso Pío VI.

Bertelli alude a Scipione y utiliza citas de varios escritos suyos en un relato centrado en las actividades del abate Reginaldo Tanzini —“*fedelissimo*” del obispo y redactor de los *Annali ecclesiastici*, “*il periodico di punta del giansenismo toscano*”— quien tuvo importante intervención en la gran edición florentina de las *Opere* de 1782 (“*a spese di Gaetano Cambiagi libraio in Firenze*”), para la cual escribió además un prólogo, y en la aún mayor aparecida —sin indicación del lugar de impresión o con la indicación de “Filadelfia”— entre 1796 y 1799, donde aparecieron gran cantidad de materiales nuevos (no todos de la pluma de NM, según aclararán estudios posteriores). También Tanzini tuvo que firmar una retractación en 1800, “penosa”, dice Bertelli, “para él y para nosotros que la leemos”: pero eso no puso fin a su interés por NM y sus intentos de “salvar su memoria”, según dice él mismo en una carta de 1805 al erudito maquiaveliano Pelli Bencivenni, sobre las opuestas interpretaciones de la intención con que fue escrito *El príncipe* y su evolución de una a otra.

(Y si bien Bertelli no lo menciona siquiera, y tampoco tiene relación con la bibliografía, no puedo terminar esta breve reseña de los maquiavélicos y antimachiavélicos del siglo XVIII en Italia sin recordar a otro descendiente directo de NM que también participó intensamente en las vicisitudes ideológicas y políticas del siglo. Hermano del abate Corso que le prestó el Apógrafo a Bandini fue, en efecto, nada menos que el último preposito general de la Compañía de Jesús y acérrimo defensor de la misma, Lorenzo de’Ricci, encarcelado en el Colegio Inglés del Vaticano al ser suprimida la orden por Clemente XIV en 1773 y muerto dos años después en su prisión —porque aunque Pío VI quiso devolverle la libertad, no pudo hacerlo debido a la presión de las cortes borbónicas.)

“El siglo XIX: entre Estado y nación”, es el título de la Parte V de la *Introduzione*, que ocupa 123 páginas (CXXIV-CCXLVII), y si bien contiene reseñas —tan concisas como profundas— de las vicisitudes de la presencia de NM en otros países (que incluyen los nombres de Hegel, Ranke, Meinecke y Heinrich Leo, de Roscoe, Gordon, Macaulay y Lord Acton, de Taine y muchos otros hasta llegar a Kiyoshi Ikeda que hacia el final del siglo traza un perfil de Maquiavelo en el Japón), dedica su mayor parte a la visión (las visiones) de Maquiavelo en Italia y tiene su centro de interés en la obra de Oreste Tommasini, publicada en dos volúmenes (el segundo en dos tomos) en 1883 y 1911, que abre una nueva etapa, o inaugura un nuevo nivel, en la reflexión en torno a Maquiavelo.

La originalidad esencial de la obra de Tommasini está claramente expresada en su título, *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli nella loro relazione col machiavellism*. Le corresponde, en efecto, el honor de haber sido el primero que, partiendo de “la intención preliminar de reflexionar sobre los criterios de transmisión de los textos y del contenido del pensamiento maquiaveliano,...

con el objeto de evaluar la incidencia en el observador de la contaminación de la tradición”, operó una “refundación de la filología maquiaveliana, es decir... (un) retorno sistemático a los originales con conciencia crítica del método necesario para su utilización correcta” y una “reconstrucción histórica de la figura del Secretario... enriquecida con agregados y apéndices documentales” y por primera vez se volvió a contemplar toda la reflexión anterior, esa posteridad maquiaveliana que con simplificación extrema pero no falaz es posible ver como una sucesión de personajes en actitud polémica que pronuncian discursos casi siempre inflamados en contra de una estatua de Maquiavelo que representa el mal en sí y además, en cada caso, la posición contraria a la del orador —a menos que los pronuncien del brazo de Maquiavelo precursor (incomprendido) de la causa del orador. Por todos, Hegel, en una página de 1817 que permaneció inédita hasta 1893 y por lo tanto sería incorrecto citar como la posición de Hegel sobre Maquiavelo, pero que ilustra a la perfección la actitud antes descrita:

“En el tiempo de la desventura, cuando Italia corría hacia su desgracia... y a la vez proporcionaba los medios para las guerras y constituía el botín de éstas; cuando... gobiernos extranjeros decidían sobre la suerte de esa nación: entonces, en el profundo sentimiento de la general desdicha, del odio, del desorden, de la ceguera, un hombre de Estado italiano con fría sensatez concibió la idea necesaria de la salvación de Italia a través de su unión en un solo Estado. Describió con rigurosa coherencia la vía que hacía necesaria tanto esa salvación como la corrupción y el ciego furor de la época, y llamó a su príncipe a asumir el alto papel de salvador de Italia y la gloria de poner fin a su desventura... Podemos estar seguros de que un hombre que habla con esa verdad de seriedad no tenía ni abyección en el corazón ni capricho en la cabeza. ... La idea de un Estado que un pueblo debe constituir ha sido tan ensordecida por el ciego fragor de la supuesta libertad, que quizá no sean suficientes toda la desgracia que Alemania sufrió en la guerra de los siete años y en esta última guerra francesa y todos los progresos de la razón y la experiencia del furor de libertad francés, para sentar la verdad de que la libertad sólo es posible en la unión legal de un pueblo en un Estado, como fe de los pueblos o como un principio de la ciencia del Estado.

“Ya el objetivo, que Maquiavelo presupone, de elevar a Italia a ser un Estado, es desconocido por la ceguera que no reconoce en la obra de Maquiavelo otra cosa que una fundación de la tiranía, un áureo espejo para un opresor ambicioso. Y aun cuando se admite eso, se dice, sin embargo, que los medios son execrables, y aquí la moral tiene amplia posibilidad de sacar a relucir sus propias trivialidades, que el fin no santifica los medios, etc. ... Pero los medios calificados de execrables que Maquiavelo habría aconsejado deben ser vistos además en otra perspectiva. Italia debía ser un Estado: eso valía como principio incluso cuando el Emperador valía todavía como feudatario supremo: y este universal Maquiavelo lo presupone, lo exige, ése es su principio contra la desdicha de su país. Por este lado el

comportamiento del *Príncipe* aparece bajo un aspecto muy distinto. Lo que sería execrable si lo hiciera un ciudadano privado contra otro, o un Estado contra otro o contra un ciudadano privado, es ahora una posición justa. Hacia el Estado la efectucción de la anarquía es el delito supremo, o más bien el único delito... el Estado no tiene ningún deber superior al de conservarse a sí mismo y aniquilar del modo más seguro la potencia de esos delincuentes... La obra de Maquiavelo queda como un gran testimonio que dio de su tiempo y de su fe, a saber, que la suerte de un pueblo que marcha hacia su ocaso político puede ser salvada a través del genio... Pero la voz de Maquiavelo se perdió sin tener efecto”.

En la historia de Italia, el siglo XIX es el del *Risorgimento*, el frondoso proceso en cuyo marco surge en 1870 el estado moderno conocido como Italia y cuyo “genio y espíritu” tienen su mejor expresión, según la frase feliz del inteligente escritor Leonardo Sciascia, en “dos monumentos solitarios: los melodramas de Giuseppe Verdi, los más desbordados del decenio alrededor de 1860, y la *Historia de la literatura italiana* de Francesco De Sanctis.” Es sobre —o más bien contra— ese fondo que Bertelli examina las relaciones “entre la trayectoria de Maquiavelo y el gran debate de la cuestión política del siglo: el enfrentamiento entre estado y nacionalidad [o nacionalidades, porque en italiano la palabra es invariable y se podría sostener que en el territorio italiano había más de una] y sobre la organización interna del estado” —porque también hubo proyectos rivales: monárquico y republicano, por ejemplo, o unitario y federal.

A nivel editorial, el siglo (en que Bertelli registra 597 ediciones) se abre con una “explosión de obras completas” promovidas por asociaciones “muy próximas a los gobiernos locales” cuya culminación es la edición de 1813 llamada por el pie de imprenta “Italia” (y aquí el empleo de ese nombre tiene claras connotaciones ideológicas), debida a la iniciativa de Francesco Tassi, vicebibliotecario de la Marucelliana, que agrega 43 cartas familiares y buen número de *legazioni e commissarie*, la correspondencia oficial. El éxito de esa edición puede deducirse de la reimpresión separada de los vols. VI-VIII con el título *Carteggio diplomatico e familiare*, la publicación en 1818 de un *abregé* (con “Filadelfia” como lugar de impresión) y la nueva e imponente edición Italia de 1819, con nuevo formato, en 11 vols., impresos probablemente en Prato, que se encuentra abundantemente representada en bibliotecas de toda Europa.

Al avanzar el siglo y afirmarse el reino de Italia, primero como ideal y después como realidad, destaca la soltura con que NM es asumido como clásico y propuesto como modelo a los jóvenes, en el marco de la convicción (“el punto de vista de D’Azeglio”) de que “hecha Italia” era necesario hacer “con operación esencialmente pedagógica, a los italianos”, y proliferan —al margen de “las aguas negras de una tradición olvidable de malas ediciones”— los títulos de intención ideológica, ahora en las colecciones que incluyen a Maquiavelo: la *Piccola Biblioteca Democratica* es ejemplar en el sentido estrictamente político, pero también la *Biblioteca Enciclopedica Italiana*,

la *Biblioteca Portabile del Viaggiatore* o la *Biblioteca Italiana di Scienze Lettere e Arti* tienen connotaciones interesantes en su marco histórico original, así como la edición de las *Opere complete* en 52 entregas —“hábil combinación de lo ideal y lo comercial”, dice Bertelli—, típica de los primeros intentos de difusión masiva. Y del nuevo temperamento de los tiempos da fe la inclusión de una selección de las *Historias florentinas* en una colección de *Bellezze della letteratura italiana* cuya lista de socios incluye a un número considerable de eclesiásticos y personajes tan eminentes como moderados, así como la recopilación de *excerpta* maquiavelianos autroizada en 1829 por la autoridad eclesiástica de Parma *ad uso dell'onesta gioventù*.

En la “tensión de la elocuencia de batalla” la figura de Maquiavelo se adelgaza a símbolo y congrega las simpatías y antipatías de todo el abanico ideológico. Bertelli alude a la interpretación de dos literatos de gran influencia, el católico Manzoni que “abre el camino al capítulo más sustancioso del nuevo antimachiavelismo decimonónico: la devaluación de Maquiavelo en cuanto teórico de la comprensión retrospectiva, en cuanto profeta de causas perdidas, en cuanto político real de opciones precisas que después habrían sido puntualmente desmentidas por la historia”, y la del romántico Foscolo, “‘historicista dolorido’ según Cuoco, ‘moralista, según Gramsci’, cuya posición “se expresa cumplidamente y sin residuos en los celebérrimos versos... que sólo su carga fantástica y poética... rescata de la ingenuidad de una interpretación vulgarizada.”: se trata de los versos 155 a 158 de su poema *Dei sepolcri* en que, al llegar a la tumba de Maquiavelo, lo define como “*quel grande, / che, temprando lo scettro ai regnatori, / gli allor ne sfronda ed ai popoli svela / di che lacrime grondi e di che sangue*” (“aquel grande que, templando el cetro a los príncipes, los laureles le poda y a los pueblos revela qué lágrimas chorrea y cuánta sangre”).

Foscolo había dado importancia también al tema de la milicia, sobre el que Atto Vannucci diría que “el haber llevado a la práctica esa idea capital, aunque no hubiera hecho otra cosa, bastaría para honrar su ánimo y dar reverencia a su nombre”, y agrega Bertelli: “En efecto, en lograr ordenar armas propias residen las razones de salvación, libertad, independencia, en la medida en que se conviertan en institución del estado.” Las “sectas” fueron otro tema manejado con frecuencia en relación con Maquiavelo —comprensiblemente, si recordamos la importancia que tuvieron las sociedades secretas en los procesos del siglo XIX—, quien aparece ya denunciando lo peligros de tales organizaciones, ya como gran maestro de todos los conspiradores. Y desde luego la “filosofía de la historia”, que según muchos escritores de esta época Maquiavelo habría creado y que a menudo resulta ser casi una ciencia exacta y conduce al muy frecuentado paralelo entre Maquiavelo y Galileo —paladines ambos de la visión científica de la realidad efectual de las cosas—, contrapartida de la igualmente frecuente contraposición establecida —siempre en el marco del progreso dialéctico de la tolerancia ideológica y la pretensión de objetividad— entre Maquiavelo y Savonarola. “La conciencia italiana del

Risorgimento experimentaba la fascinación pero no penetraba el misterio de la actitud maquiaveliana”, dice un estudioso contemporáneo (Droetto) citado por Bertelli.

Esta reseña se ha extendido ya demasiado y será preciso dejar de lado “los detalles del lento escalonarse... de las posiciones en traducción editorial”, que Bertelli contrasta (sin olvidar la interacción con la teoría lingüística) con “la trayectoria general del pensamiento”, señalando “el esfuerzo por encontrar en la tradición de la cultura nacional la sustancia de esa unidad política recientemente realizada”; las conjunciones de “las exigencias de vulgarización y difusión de la cultura nacional” con “las nuevas e ineludibles leyes del mercado” que impulsan iniciativas editoriales “cada vez más industriales” y la “exigencia de una coordinación central de la enseñanza” (en un territorio con tan antiguas y fuertes tradiciones particulares); la aparición de materiales inéditos cuya sucesión permite seguir como en un mapa (de geografía social) la difusión de la ideología nacionalista; y también “la recuperación laica de la tradicional condena de Maquiavelo por inmoralidad” que encarna en la doble edición (una íntegra y otra “reordenada”) del epistolario familiar, preparada hacia el final del siglo por Alvisi: “erótico o políticamente titánico, Maquiavelo tiene que ser de todas maneras una figura inmoral” —aunque al mismo tiempo era “latinizado para fines escolares” en gran número de ediciones.

Un buen ejemplo de instrumentalización coyuntural y combativa de Maquiavelo se encuentra en el discurso pronunciado por el senador del reino Atto Vannucci —“el más austero de los moderados toscanos”— en la celebración oficial del IV centenario del Secretario (en los Orti Oricellari prestados para la ocasión por los condes Orloff) en 1869, momento extremo del enfrentamiento de los poderes humano y divino que se resolvería al año siguiente con la toma de Roma. Al llegar por fin a la “verdadera grandeza de Maquiavelo” decía Vannucci: “Para él, el enemigo más grande de Italia era el papa: y antes que ningún otro escribió particular y espléndidamente su auto de acusación... El presente y el pasado le dicen que el papa es la causa perpetua de la ruina de Italia, porque por amor a su dominio temporal la ha tenido siempre dividida... todos han visto en nuestra época repetirse los antiguos delitos, y los soldados extranjeros pisotear y ensangrentar las tierras de Italia a una señal del papa que bendecía a los verdugos e imprecaba contra los italianos masacrados o ahorcados; y hoy mismo lo vemos conjurar contra nosotros y hacer todo esfuerzo posible por matar esa vida nueva nos ha costado tantos siglos de sufrimiento y de sangre.” Era, comenta Bertelli, “una plataforma de mediación razonable, que en nombre del laicismo político, más que compartible incluso por un Manzoni, pasaba de largo por el laicismo filosófico y dejaba de lado, en nombre de la profecía nacional, el utilitarismo moral y el pleno naturalismo (anticristiano) de la persona humana.” Del esfuerzo que implicaba esa “mediación razonable” podemos darnos idea comparándola con el célebre juicio del marqués Gino Capponi, “pontífice de los moderados toscanos”, en su *Storia della repubblica di Firenze*

publicada en 1875: "A Maquiavelo le faltó la ciencia... del hombre, que comprende en sí la ciencia de la humanidad mostrando ciertos cargos intercambiables que es preciso mantener, y ciertos límites de las humanas cosas, superados los cuales se cae en el vacío... Malvado creo yo que tenía el ingenio, el alma corrompida por esa misma desesperación del bien que aparentemente atacó en aquel siglo a los italianos... La viveza, ...la potencia inigualable de su escritura, alta y popular al mismo tiempo, que tiene algo de solemne y algo de despreciativo y que bajo la toga romana conserva la actitud atrevida del hombre de San Casciano... Pero en Maquiavelo me parece descubrir la imagen y la expresión de lo que era Italia en su tiempo. De ingenio elegante y fecundísimo, de costumbres disoluto; admirablemente agudo en el entendimiento, pero sin que los actos correspondieran al pensamiento... Y sentía la política como sentía a Italia: altos fines se proponía, altos conceptos agitaba: pero eran fuerzas abusadas, grandezas corruptas que en la inopia de medios y en la desesperación, como las águilas romanas en días de derrota en el fango yacían. Y no estaba más extinguida la religión en su pensamiento que en el pensamiento de Italia: como cosa elevada la reverenciaba, como italiana la amaba; después por indignación contra el mal gobierno por el que la veía deformada, con burlas la atacaba, y con los vicios la borraba de su corazón. Tal fue Maquiavelo y tal Italia."

Sobre este fondo Bertelli destaca —aludiendo de paso a Vincenzo Cuoco, esa extraña figura que ocupa en Italia un lugar equiparable al de Burke en Inglaterra y De Maistre en Francia, sobre cuya relación con Maquiavelo se refiere al análisis de Russo³.— la aportación del jurista napolitano Pasquale Stanislao Mancini, elegido en 1848 al Parlamento del Reino de Nápoles y exiliado poco después por su participación en movimientos revolucionarios, que en 1851 inauguró en Turín la cátedra —creada para él— de derecho internacional con un discurso titulado "La nacionalidad como fuente del derecho de gentes" que provocó inmediatamente las protestas del emperador austriaco y del rey de Nápoles y pasó a ser pieza esencial de la doctrina jurídico-política del Risorgimento. La contribución de Mancini en relación con Maquiavelo (en su prólogo a un edición torinesa del *Príncipe* de 1852) consistió en "desplazar la discusión al plano de las ideas generales, disolviendo el mediocre anticlericalismo en que la ideología de los neogibelinos había envuelto a Maquiavelo para hacer de él su bandera, en beneficio de la fundación de un discurso extremadamente serio sobre la laicidad de la moral, de la filosofía, de la política." Su análisis anticipa, según Bertelli, el punto de vista de Tommasini sobre la literatura del maquiavelismo, "fruto de ideología y no de investigación, proceso a las intenciones de un autor que —decía Mancini— 'más que un admirable ejemplo de un clásico genio digno de suscitar altas meditaciones metafísicas, es para el vasto grupo de sus ilustradores una especie de enigma político propuesto a la crítica literaria'."

³ Luigi Russo, *Machiavelli*, Roma-Bari, Laterza, 1983, 6a. ed.

Bertelli dedica mucho espacio a la solitaria empresa de Tommasini, iniciada con la decisión del Común de Florencia de "celebrar el año de 1869, cuarto centenario maquiaveliano, convocando un concurso para una monografía sobre el autor florentino (cuatro años antes, 1865 había marcado un centenario dantesco ideológico, además de literario, puesto que fue aprovechado para celebrar en Florencia, renovada capital, la unidad del país). Desde el punto de vista de la extracción, se sitúa como el esfuerzo docto de un exponente de la alta burguesía romana, ligado por vínculos ambiguos al ideal unitario y a la cultura nacional."

"El consejo municipal de la ciudad de Florencia había destinado al concurso una suma bastante conspicua (Tommasini al vencer la destinará noblemente a la beneficencia, para subrayar la gratuidad de su esfuerzo intelectual), que el comité promotor... había pensado asignar a la obra que mejor tratase 'Las ideas políticas, religiosas y filosóficas y la cultura científica y literaria que Maquiavelo encontró en su patria. Los cambios que él introdujo allí en la civilización, tanto con sus escritos y su palabra como en el manejo de los asuntos públicos. Cómo y cuándo ese gran intelecto participó en la liberación de Italia y en los progresos de la sociedad europea en general, hasta nuestros tiempos. En el cuadro histórico del periodo anterior a Maquiavelo se examinarán las condiciones de vida de la civilización occidental, y en particular las de Italia y la República florentina, sin descuidar la importancia de los estudios sobre la antigüedad griega y romana. La vida, sacada de las fuentes publicadas y en lo posible de las inéditas, deberá considerar a Maquiavelo en los varios aspectos de estadista, historiador, ordenador de milicias y literato. Al examinar los efectos de sus doctrinas se hablará de los escritores de renombre que las hayan censurado o defendido y de las vicisitudes que la fama de tan gran hombre ha sufrido de este lado y del otro de los Alpes'."

"Las vicisitudes del concurso se registran por entero en la relación del mismo, reproducida al principio de la obra de Tommasini: no será necesario repetir sus minucias. Baste con decir que el término fijado para la entrega de los manuscritos era el 31 de diciembre de 1871, que éstos fueron examinados el 31 de enero de 1873, y se resolvió reabrir el concurso hasta el 31 de diciembre de 1875, en vista de la insuficiencia de los manuscritos presentados. Era la ocasión decisiva, y con deliberación del 16 de enero de 1877 el premio fue asignado al manuscrito identificado con el lema '*nec spe nec metu*', elegido justamente por Tommasini, (que como recuerdo lo reproduciría como epígrafe de los volúmenes). Seis años para la impresión del primer tomo y treinta y seis para la del segundo serían la sosegada cadencia de aparición material de la obra" —pero en total cuarenta y dos años de trabajo, si suponemos que lo inició en 1869.

Bertelli sigue el trabajo del estudioso romano a través de su correspondencia con Atto Vannucci, quien formó parte del comité promotor del concurso y aun después del premio parece "atribuirse una especie de

benévola paternidad espiritual del joven Orestes, siguiéndolo, alentándolo, incluso espoleándolo en ocasiones. Es asombroso ver cómo el eje de la actitud tanto del romano como del florentino es algo exterior al tema y carente de la mínima participación no quiero decir ideológica, sino incluso puramente intelectual, con el tema mismo. El trabajo sentido como una materia bruta que es preciso verter con esfuerzo y dolor en una forma aceptable, con miras a un objetivo que si es práctico no es innoble, y del cual de todos modos se eliminan cuidadosamente los aspectos más declaradamente materiales, como por ejemplo el venal. La obsesión de una tarea que es preciso llevar a cabo en nombre de nada más que el deber de participar en una actividad culta que ennoblezca la vida cotidiana." Incluso reproduce (en nota) un soneto juvenil de Tommasini que hoy resulta sorprendentemente académico y áulico para el tema ("Un beso") y para la edad del autor (21 años), y descubre en el relato de un viaje por Alemania "el verdadero humus del estudioso... ligado a los modelos culturales de la república de las letras y ajeno —él que uniría indisolublemente su nombre al de uno de los mayores pensadores políticos de todos los tiempos— al nacionalismo tanto político como cultural. Y quizás extraño a la política en general..." Las cartas nos dan "un retrato singularísimo del futuro senador del Reino [desde 1905], muy preocupado, en la vida práctica, por su pertenencia a un grupo populento que le permite lo que para él es algo muy similar a un *hobby* y que justamente por eso, se diría, logra en su neutralidad alcanzar resultados de gran precisión. Pero mientras tanto, el compromiso maquiaveliano asume para él dimensiones de fábrica y aspectos de pesadilla: 'Ahora estoy totalmente dedicado a preparar mi trabajo sobre Maquiavelo. Tres copistas trabajan conmigo de la mañana a la noche, y no tengo paz hasta que acabo con esta ocupación, que por ser a plazo fijo se vuelve violenta...'". Eso escribía en noviembre de 1875, cuando evidentemente no pensaba que el plazo iba a extenderse, para él, hasta 1911 —pues trabajó hasta que los libros estuvieron en fase de impresión.

Es difícil no percibir cierto matiz autobiográfico —el primer esfuerzo maquiaveliano de Bertelli que conozco, el primer volumen de la edición Feltrinelli de las *Opere, Il Principe e Discorsi* con introducción de Giuliano Procacci, es de 1960, y este trabajo que intento reseñar está fechado en 1979— en el relato de las vicisitudes de Oreste Tommasini en el curso de esos años y en particular de su siempre renovada esperanza de que cada nuevo plazo (del término del concurso, y después del proceso de impresión) fuera realmente final —esperanza innumerables veces concebida y siempre frustrada, porque los enigmas de Maquiavelo a la vez lo atraen y se van multiplicando delante de él. En cuanto al resultado, "es preciso decir inmediatamente que a su carácter de refundación de la filología maquiaveliana, es decir de retorno sistemático a los originales con conciencia crítica del método necesario para su utilización correcta, no correspondió una fortuna adecuada a la seriedad del tema y al brillo de los resultados obtenidos.

Si la comparación de durabilidad en cuanto a las dos obras de Villari y Tommasini, instituida por Chabod e implícitamente resuelta por él con una sugerencia en favor del segundo, no fue seguida después por un estudio apropiado, los tres tomos del ensayo de Tommasini siguen siendo hasta hoy la única guía para orientarse entre los escritos maquiavelianos, ubicarlos materialmente, organizar sobre ellos un mínimo de discurso crítico hecho a nivel operatorio más que de charla ideológica...”

El primer empeño de Tommasini es la “Disolución del concepto de ‘maquiavelismo’ como palabra que dificulta el descubrimiento del verdadero rostro de Maquiavelo: hubo Maquiavelo y hubo maquiavelismo, pero es preciso distinguir entre las dos cosas: ‘El maquiavelismo es, en nuestra opinión, la obra de quienes, venidos después de Maquiavelo, contemplarán los escritos del gran instaurador del arte y la ciencia de la política con la preocupación particular de sus propias condiciones, y divisoando en ellos el retrato de todos sus males, dificultades y trabajos, el retrato, es decir, de sus propios tiempos, más que el discurso de todos los tiempos, tomaron así la imagen por la causa, al pregonero de la ley por el autor de ella, y le cargaron todas las consecuencias de su error’.”

“La primera consecuencia de un análisis realizado de este modo”, dice Bertelli, “es que bajo el filtro del maquiavelismo resulta que Maquiavelo puede ser, con bastante indiferencia, un poco de todo: ‘fue italianismo al otro lado de los montes aquel maquiavelismo que significó francesismo entre nosotros’. Y del simultáneo derrumbe de las grandes instituciones políticas medioevales —obsérvese aquí la proximidad a un pensamiento de De Sanctis— deriva a la figura del Secretario florentino una ulterior susceptibilidad a ser usada *à tout faire*, de uno al otro de los campos de interpretación: papado o imperio, reforma protestante o reforma católica, jesuitismo o antijesuitismo, republicanismo o ‘tiranía’, Estado nacional o política supranacional de los grandes cuerpos. El largo pero no prolijo análisis de Tommasini sirve para desfoliar pacientemente la planta demasiado frondosa del maquiavelismo a fin de dedicarse, en los capítulos sucesivos, a la reconstrucción histórica de la figura del Secretario florentino, con la cual, enriquecida de agregados y apéndices documentales, se cierra el primer tomo. Es extremadamente significativo que, mientras florecía alrededor del centenario la literatura maquiaveliana tanto monográfica como editorial a que hemos hecho alusión, las más de setecientas páginas del ensayo de Tommasini se detengan simplemente en agotar la cuestión preliminar. Una intención en que... probablemente [podríamos descubrir] afinidades de fondo con el lento reflujó hacia el kantismo de la reflexión sobre los criterios del conocimiento.”

Aquí es preciso hacer una digresión hacia la actualidad. En el siglo xx y sobre todo en las últimas décadas, la reflexión sobre NM ha florecido particularmente en lengua inglesa, y “el contraste entre la simplicidad del texto [del *Príncipe*] y la maraña de las interpretaciones anima las reseñas por lo menos desde Burd”, es decir desde la década de 1890, cuando hubo una

tentativa de traducir al inglés el primer tomo de Tommasini, frustrada —presume Bertelli— por Atto Vannucci, que consultado al respecto aconsejó al autor que no se distrajera hasta acabar con la publicación en italiano. La cita anterior proviene del ensayo de R. Hariman "Modernity in Machiavelli's *Prince*", publicado en el número correspondiente a enero-marzo de 1989 del *Journal of the History of Ideas*, que incluye un buen resumen de las posiciones recientes.⁴ "La situación de Maquiavelo como progenitor del pensamiento político moderno hace mucho que no se discute y se reafirma con frecuencia", empieza diciendo Hariman, para examinar después diversas definiciones de la modernidad (secularización del mundo, racionalización de la vida, viraje de un sistema trascendente a una visión más realista del mundo, etcétera), en relación con Maquiavelo y proponer una nueva formulación: "Yo presento la modernidad como un acto de escritura y a Maquiavelo como uno de sus autores modelo", con base en un análisis retórico que tiene como primer precepto la convicción de que "Los textos se componen no sólo como documentos sino como actos". En este sentido, creo que quien más lejos ha llegado hasta ahora es Harvey Mansfield, en su análisis rigurosamente immanente de los *Discursos*⁵, que en su prefacio define bien lo que desde la perspectiva de hoy resulta la mayor limitación de Tommasini (aunque sería torpe anacronismo reprochársela): "no es posible ascender de una opinión que... descarta la reputación maquiavélica de NM como simplemente falsa." El intento de describir "en positivo" el maquiavelismo lo conduce a examinar con una extraordinaria flexibilidad los recursos formales —la escritura— de Maquiavelo. "Es preciso hacer un cuidadoso examen de *El príncipe* y los *Discursos*, buscando una intención que cabe esperar que sólo sea parcialmente visible a plena luz. Esto no significa que estemos autorizados a ignorar lo que es isible a plena luz. Indagando primero el plan visible de estos libros, encontramos en los *Discursos*, como veremos, varios anuncios de Maquiavelo que sorprenden por su falta de propiedad o de exactitud... A continuación, para suplementar o completar el plan anunciado, es menester tener

⁴ Aparte de varias obras en particular, Hariman señala las siguientes reseñas: John H. Geerken, "Machiavelli Studies since 1969" *Journal of the History of Ideas*, 37 (1976): 351; Eric W. Cochrane, "Machiavelli: 1940-1960", en *Journal of Modern History*, 33 (1961); Felix Gilbert, "Machiavelli in Modern Historical Scholarship", en *Italian Quarterly* 14 (1971) y Richard C. Clark, "Machiavelli: Bibliographical Spectrum", en *Review of National Literatures*, 1 (1970), además de remitir al excelente ensayo de Isaiah Berlin "The Originality of Machiavelli" (una "conclusión de primera importancia" a que conduce la lectura de Maquiavelo se define según Berlin así: "la creencia de que la solución correcta, objetiva, válida a la pregunta de cómo deben vivir los hombres puede, en principio, ser descubierta, no es en principio verdad"; habla además de "ruptura del patrón monista" y de "la tradición de certeza": "El logro cardinal de Maquiavelo... es el descubrimiento de un dilema insoluble, el plantear una interrogación permanente en la senda de la posteridad", que con menos énfasis quizá sea algo bastante afín a la aceptación por los científicos del principio de indeterminación). El ensayo de Berlin está incluido, en traducción de Hero Rodríguez Toro, en el volumen titulado *Contra la corriente* (México, Fondo de Cultura Económica, 1983).

⁵ Harvey C. Mansfield, Jr., *Maquiavelo y los principios de la política moderna*, traducción de Stella Mastrángelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

en cuenta pequeñas cosas que podrían parecer accidentes nacidos del descuido, y en otros autores lo serían... y finalmente, no se debe despreciar el empleo de métodos cuantitativos, incluyendo la mundana operación de contar. Porque al prestar atención a las 'cosas pequeñas' estamos atendiendo a una insinuación de Maquiavelo. En *Discursos* III, 33, Maquiavelo elogia a un cónsul romano por no despreciar las *cose piccole* por las cuales las intenciones de los dioses se conocen, o más bien se interpretan y se tuercen para ser adaptadas a los designios políticos humanos; pero también elogia a Tito Livio por poner esas palabras en boca del cónsul, sugiriendo de ese modo que también los autores pueden dejar auspicios de lo que quieren decir.

“Otros ejemplos de aparente descuido —un inesperado silencio o un error o una contradicción, por ejemplo— deben ser considerados por el sentido que podrían tener, para asegurarnos de que el parpadeo de Maquiavelo no es un guiño. Tampoco esta consideración es impuesta por determinado método de interpretación, sino más bien sugerida por el propio Maquiavelo. Maquiavelo señala en *Disursos* II, 10 que Tito Livio indica su opinión dejando de mencionar algo cuando esperaríamos que lo mencionara; para un autor resulta posible crear un silencio preñado de sentido haciéndolo indistinguible de otro carente de él. Si Tito Livio puede hacerlo ¿por qué no Maquiavelo? Un silencio grávido consiste en una respuesta obvia a una pregunta sugerida que el lector debe tener la sensatez de hacerse a sí mismo.”

En esta perspectiva, el rasgo más notable del monumental esfuerzo dedicado por Bertelli a las peripecias de Maquiavelo en la Italia del siglo XIX es su índole maquiavélica: el acucioso proceso de investigación derrama sobre cosas indudablemente significativas —la calidad de las ediciones, las listas de socios y participantes en diversas empresas editoriales, la fortuna de ciertos prólogos— pero relativamente *piccole* una opulencia de información que por contraste va cargando de significado la monumental ausencia de lo que sólo aparece, en calculada alusión al pasar, como “el que fue momento central del siglo en cuanto a la reflexión sobre la politicidad de Maquiavelo”, a saber —permítaseme emplear aquí la expresión que se me ha vuelto habitual en el curso de este trabajo— la canonización de Maquiavelo en la *Storia della letteratura italiana* de Francesco De Sanctis.

La *Historia de la literatura italiana*, unánimemente reconocida como una “vigorosa y coherente interpretación personal” y “monumento de la interpretación romántica” (son expresiones de la *Enciclopedia Italiana*), que en las últimas décadas ha sido muy revaluada después de un intervalo de relativo descrédito, fue escrita por De Sanctis de un golpe en el muy dramático año de 1870 —el año en que el último defensor de Pío IX, Napoleón III o Napoleón el pequeño, lo cambió por la anexión a Francia de Niza y Saboya, y en que un concilio aprobó el dogma de la infalibilidad papal horas antes de que el ejército de Víctor Manuel II entrara por la brecha de Porta Pía— en un intervalo de su intensa actividad política, y refleja con claridad la influencia de Hegel en su pensamiento. La historia de la literatura italiana que De

Sanctis narra en una prosa encendida y vibrante es la epopeya del espíritu italiano en proceso de manifestación, y en ella corresponde a Maquiavelo no sólo un capítulo de entusiasmo apasionado (que para nada excluye una comprensión profunda) sino el momento más melodramático de esta obra que, como señala la frase de Sciascia citada antes, tanto tiene en común con las óperas de Verdi: "El fundamento científico de este mundo es la cosa efectiva, tal como te la da la experiencia y la observación. La imaginación, el sentimiento, la abstracción son tan perniciosos en la ciencia como en la vida. Muere la escolástica: nace la ciencia.

"Este es el verdadero maquiavelismo, vivo, o más bien joven todavía. Es el programa del mundo moderno, desarrollado, corregido, ampliado, más o menos realizado. Y son grandes las naciones que más se aproximan a él. Estemos pues orgullosos de nuestro Maquiavelo. ¡Gloria a él cuando se derrumba alguna parte del antiguo edificio! ¡y gloria a él cuando se fabrica alguna parte del nuevo! En este momento en que escribo, las campanas se echan a vuelo y anuncian la entrada de los italianos en Roma. El poder temporal se derrumba. Y se gritan vivas a la unidad de Italia. ¡Gloria sea a Maquiavelo!"

El intento de reconstruir la "respuesta obvia" y la "pregunta sugerida que el lector debe tener la sensatez de hacerse a sí mismo" en relación con este silencio de Bertelli—quien maquiavélicamente se extiende sobre otros textos y actos menos conocidos del crítico napolitano— estaría fuera de lugar (y no sólo por la extensión) aquí, donde sólo espero haber transmitido al lector algo más que la información—necesariamente filtrada por mi selección y organización. A esta altura temo no haber dado la importancia que merece al Bertelli más propiamente bibliógrafo-bibliófilo que asoma reiteradamente con observaciones sobre tipografías reutilizadas o hechas de nuevo, líneas agregadas o suprimidas y ediciones "*rimaneggiate* incluso en el momento de la impresión"—y llega a parecerme significativo que esta *Introduzione* tenga números romanos (pero también que se llame *Introduzione*, siendo visiblemente la culminación de un proceso considerable). El algo más sería—espero que sea— el sentimiento de admiración que me inspira la labor de Bertelli, en que la bibliografía como ciencia y como arte alcanza alturas excepcionales.

Este trabajo nació de una sugerencia de Arturo Gómez y quiero dar testimonio de mi agradecimiento a todo el personal de la Biblioteca Nacional de México, incluyendo tanto a los investigadores que me auxiliaron con sus conocimientos como a los encargados del préstamo de libros que llegaron a tomarse un interés personal en mis búsquedas, a los de la sección de enciclopedias y a los esforzados fotocopiadotes, y en especial a su directora, maestra María del Carmen Ruiz Castañeda, por acoger esta reseña en el prestigioso *Boletín* del Instituto.

ERRATA.

114

Car. xlii. ver. xxiij. et de hinc. so. che' de' fuffi fono. 148. pò go tra fu
 Car. li. ver. lxxij. egli hanno. Car. liij. ver. lo. ammazza
 Car. liij. ver. xxiij. pò de' xliij. che dell' à' d' hinc. Car. li. ver. xi. Frii.
 Car. liij. ver. liiij. non u' gano come due. Car. lx. ver. x. s. s. illo go.
 Car. lxi. ver. xl. l' oppo' tioni. le cap' tioni. xij. acc' l' are.
 Car. lxiij. ver. xij. xli. xix. au' l' iari. Car. lxxij. ver. liij. ch' è gliere.
 Car. lxxij. ver. xij. occa' sione. xij. Oltre à quello. xxiij. ricom' no. liij. au'
 Car. lxx. ver. x. xxiij. di fugg' gli. (fieri)
 Car. lxx. ver. l. l' imagine. Ma. s' f' l' iato.
 Car. lxxij. ver. x. d' s. uano. xij. di am' m' xxiij. di f' offere. xij. di f' c' o' lo.
 Car. lxxij. ver. x. xxiij. ch' è gli. Car. lxx. xi. ver. xij. de' i' a. u' d' a.
 Car. lxxij. ver. liij. au' m' m' m' con l' f' r' i' t' o. q' u' a' d' a' f' i.
 Car. lxx. ver. x. xxiij. au' r' i' c' o' r' d' a. liij. l' au' g' l' i.
 Car. lxx. l' au' r' i' q' u' a' f' o' i' e' r' i' t' o. lo. au' m' m' p' i' a.
 Car. lxx. xiij. ver. xli. au' l' i' a' r' i.
 Car. lxx. xiij. ver. xij. d' o' m' e' lo. u' o' l' e' f' i' d' i' j' al' l' o' g' g' i' a' u' e' n' o.
 Car. lxx. xiij. ver. xxi. x. au' l' i' a' r' i.
 Car. lx. xxiij. ver. xij. al' l' o' g' g' i' a' m' e' n' o. Car. lxx. xij. ver. xxiij. di f' i' p' e' r' e.
 Car. xxiij. ver. xij. au' r' e' d' a' m' e' d' i' c' i. s' l' i. u' o' n' i' m' g' e' r' i' d' a.
 Car. xxiij. ver. xij. di f' o' r' o. h' è. Car. xiij. ver. lx. l' i' f' i' l' t' r' e' t' i.
 Car. xij. ver. x. xl. g' u' e' r' a' t' o' u' e. Car. xiij. ver. xli. i' f' f' i' n' a' r' i.
 Car. xiij. ver. liij. d' i' d' i' m' a' n' o.

REGISTRVM

a b c d e f g h i l m n o p q

Tutù f' u' z' z' o' q' u' e' s' e' r' n' i' e' r' e' t' o' q' u' e' b' e' l' e' r' o' o'.

Impresso in Firenze per li Heredi di Plulippo Acciunto nell' anno
 del Signore. M. D. X. l. di. XVI. d' Agosto. Leon. x. P' u' n' o' f' i' c' o.

Portada de la primera edición del
Arte della guerra.

LIBRO DELLA ARTE DELLA GUERRA
 DI NICCOLO MACHIAVELLI
 VEGLI CITTADINO ET
 SEGRETARIO FIORENTINO.



Colofón de la primera edición del
Arte della guerra.

**DISCORSI DI NICOLÒ MACHIAVELLI
CITTADINO, ET SEGRETARIO
FIORENTINO, SOPRA LA PRIMA
DECA DI TITO LIVIO,
A ZANOBI BVONDEL
MONTI, ET A COSÌ.
MORVELLAI.**



**Con Gratia, & Privilegio di N. S. Clemente
VII. & altri Principi, decretata il termine di X.
Anni non si stampino, ne stampati si vendano:
sotto le pene, che in essi si contengono.
M. D. XXXI.**

En Bibliotheca Nacionaliana 1772

**DISCORSI DI NICCOLO
MACHIARELLI CITTADINO, ET SE
CRETARIO FIORENTINO SOPRA
LA PRIMA DECA DI TITO
LIVIO A' ZANOBI BUON
DELMONTI, ET
A' COSIMO,
RUCCELLAI.**



M. D. XXXL

La primera edición de los *Discursos* publicada en Florencia por Bernardo Giunta.

HISTORIE FIORENTINE
DI NICCOLO MACHIAVEL,
LI CITTADINO, ET SE
CRETARIO FIO
RENTINO.

AL SANTISS. ET BEATISS. P^a,
DRE. S. N. CLEMENTE SET
TIMO PONTEFICE
M. A. S. S.



M. D. XXXII.

Portada de la primera edición de
las *Historias florentinas* por Bernardo
Giunta, Florencia.

HISTORIE FIOR.

ma in Italia con tanta finezza di prudenza, che tanto à la
sua patria di soffrire, come da la sua morte se douesse ma-
fate grandissime rotture, ne sia stato il cielo volente, che
mi si pigliano a equali l'altissima fortuna, e del tempo di Sa-
ta Reparata fu da uno fiorino e uisiamo fiora per. Ma
che gran parte di quello pinacolo restò con stupore et
marauiglia di ciascuno, di tanti adunque della sua morte
tutti i suoi Cittadini, et tutti i Principi di Italia: dice
ne furono tanti, che ogni paese non ne rimase alcuno, che
à Firenze per la. Oracini il dolor però di tanto, che non
si giustifica. Ma se quegli hanno sofferto, e ogni cosa di d'ider
che lo di vostro poco di poi sofferto, perché restata Italia per
ma del consiglio suo, non si trovò modo, per quegli che ru-
nifono, ne di empire, ne di difendere l'ambitione di Lodouico
Sforza Governatore del Duca di Milano: per lo quale
fidato marò Lorenzo, cominciò a molestare quegli
cittadini finiti, i quali non dopo molto tempo, non sendo
altro che gli si potesse spegnere, restò loro, et ancora
rimano la Italia.

R. E. G. I. S. T. R. O.

Tota sunt quadam, centum, A. C. FF. dextra.

A B C D E F G H I K L M N O P Q R S V X Y Z,
A A B B C C D D E E F F.

La tavola per Bernardo di Giunta del Anno. M. D. XXXII.
Addi XVI. del mese di Marzo.

Colofon de la primera edición de
las *Historias florentinas* por Bernardo
Giunta, Florencia.

HISTORIE DI NICOLO MACHIAVE
GLI CITTADINO, ET SEGRETAR
RIO FIORENTINO, AL SAN
TISSIMO ET BEATISSIMO
PADRE SIGNOR NOSTRO
CLEMENTE SEPTIMO
PONTIFICE
MASSIMO.



Con gratie, & privilegi di. N. S. Clemente
VII. Et altri Principi, che intra il termino di. X.
anni non si Stampino, ne Stampati si erudino:
sotto le penne, che in essi si contengono
M. D. X X X I I.

Portada de la primera edición de
las *Historias florentinas* por Antonio
Blado (Roma).

‡
FINI
SCONO
LE HISTO
RIE DI MES
SER NICOLO
MACHIAVEGLI
CITTADINO, ET
SEGRETARIO FIO
RENTINO, AL SANTIS
SIMO, ET BEATISSIMO PA
DRE SIGNOR NOSTRO CLE
MENTE. VII. PONTIFICE
MASSIMO. STAMPATE
IN ROMA PER AN
TONIO BLADO D'
ASOLA A DI XXV.
DI MARZO. L'
ANNO DEL
NOSTRO
SIGNO
RE.
‡

Colofón de la primera edición de
las *Historias florentinas* por Antonio
Blado (Roma).

M. D. X X X I I.



Tratado de Re Militari. Trattado de caualleria hecho a manera de dialogo que passo entre los illustrissimos señores Don Gonçalo Fernandez de Cordoua llamado Gran capitán Duque de Sessa etc. y Don Pedro Mártir de Lara duque de Najara: en el qual se contienen muchos exemplos de grandes principes y señores: y excellentes auisos de guerra muy prouechoso para caualleros, capitanes, y soldados, nueua-mente impresso con licencia y priuilegio Real por tiempo de diez años. Esta tassado a quatro reales.

IL PRENCIPE DI NICOLÒ MA-
CHIAVELLI, AL MAGNIFICO
COLORENZO DI MEDICI
RO DE MEDICI.

LA VITA DI CASTRUCCIO
Capitani de Lucca.

IL MODO, CHE TENNE IL DVCA
Valentino per ammazzare Vitellio de Vinci,
Ottaviano de Terzo, il S. Paolo, et il
Duca di Gravina.

I RITRATTI DELLE COSE
della Francia, et dell' Alemagna.



M. D. XL.



Las *Discorsi* más varias obras menores publicados "In Vinegia, nell'anno M. D. XL. In casa de' figliuoli di Aldo." El ancla con delfin es la marca tipográfica de Aldo Manuzio.

DISCORSI DI NICOLÒ MACHIA-
VELLI, FIRENTINO, SOPRA
LA PRIMA DECA DI
TITO LIVIO,

CON NUMERI CORRETTI, ET CON FORME
dell'opere rifatte.



M. D. XL.



El *Príncipe* más varias obras menores publicados "In Vinegia, nell'anno M. D. XL. In casa de' figliuoli di Aldo." El ancla con delfin es la marca tipográfica de Aldo Manuzio.

DISCORSI

DI NICOLÒ MA
CHIAVEGLI CIT.

Udino ex Secretario

Fiorentino,

SOPRA LA PRIMA

Deca di Tito Livio, à Zanobi

Bucendammont, per à Cofu

ma Rocellai.



IN VENETIA

Per Comin de Trino

M D X L.

La primer aparición de la "testina" en la edición de las obras completas publicada por el veneciano Comin de Trino, en 1540.

HISTORIE

DI NICOLÒ MA
CHIAVEGLI CITTA.

Udino ex Secretario Fiorentino,

AL SANTISSIMO ET BEA.

tissimo Padre Signore nostro Clemens

II. VII. Pont. Max.



IN VENETIA

Per Comin de Trino

M D X L.

La primer aparición de la "testina" en la edición de las obras completas publicada por el veneciano Comin de Trino, en 1540.

L'ART DE LA GVERRE

COMPOSE' PAR NICOLAS MACHIA.
nelli, Citolen & Secretaire de Florence.

L'ESTAT AVSSI ET CHARGE D'VN LIEVTE-
nâ General d'armee par Onosander ancien philopbe Platonique.

Ce sontz tresutilz & necessaires a tous Roys, Princes, Republicques, Seigneurs,
Capitaines, Gentilz hommes, & autres suivantz les armes.

Le tout traduit en vulgaire frâçois par Iehan Charrier natif d'Apt en Provence,
& par luy adressé a tresbons et tresexcellents prince Mōseigneur le Dauphin,



Gens, armes, chevaux, hardiesse, & vaillance,
De bien peu seruent sans conseil & prudence.

A PARIS

Chez Iehâ Barbé, a l'esco de Cologne, joignâ S. Benoist, rcs S. Isques.

M. D. XLVI

x Bibliotheca Franciscana d'Albanani. primum.

Aucc privilege du Roy.

L'art de la guerre composé par Nicolas Machiaveli, Citoyen & Secretaire de Florence. L'estat aussi et charge d'un lieutenant General d'armee, par Onosander ancien philosophe platonique. Oeuures tresutilz & necessaires a tous Roys, Princes, Republicques, Seigneurs, Capitaines, Gentilz hommes, & autres suivantz les armes. Le tout traduit en vulgaire frâçois par Iehan Charrier natif d'Apt en Provence, & par luy adressé a treshaul et tresexcellent prince Mōseigneur le Dauphin.

Le Second liure des Discours

DE L'ESTAT DE PAIX ET DE GUERRE,
DE MESSIRE NICOLAS MACCHIAVEL CITOYEN ET SECRETAIRE
de Florence, sur la premiere decade de
Tite Linc: traduit d'Italien
en François.



Aucc priuilege du Roy.

À PARIS,

Pour Ian Longis Litrainre, seuans sa boutique au Palays en la ga-
lerie par ou l'on va à la Cham. clerre.

1 5 4 8

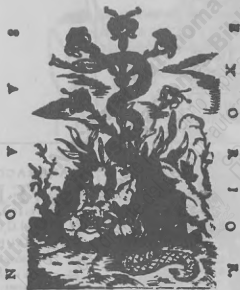
"Le Second Liure des Discours de l'estat de paix et de guerre, de messire Nicolas Machiauel citoyen et secretaire de Florence": edición de 1548 que reproduce el frontispicio de 1544: la viñeta es una representación de la fábula de Erasmo "Scarabeus quaerit aquilam", y muestra una corona con un águila y un escarabajo dentro, sobre una piedra con la inscripción *K&vO&pos&ezóy*. En la corona hay cuatro lemas: "Assi se abaxen los grandes", "Virtutis bonus odor é quolibet", "Ainsi se haucent les petit" y "L'ingenio forza doma."

**DE L'ASINO
D'ORO DI NICOLO**

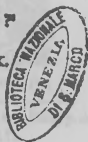
MACHIAVELLI,

*Con alcuni altri Cap. & Nouvelle
del medesimo,*

*Fluoramente messi in luce, & non più
stampati.*



IN FIORENZA. MDXLIX.



La primera edición del *Asno de oro*, *Belfagor* y los *capitoli*, por Bernardo Giunta, en Florencia, 1549.

CLITIA,
COMEDIA

FACETISSIMA

DI M. NICOLÒ
 MACHIAVELLI

Fiorentino.



Nuouamente corretta, &
 Ristampata.



IN FIORENZA,

MDLVI.

MANDRACOLA
COMEDIA

FACETISSIMA

DI M. NICOLÒ,
 MACHIAVELLI

Fiorentino.

Nuouamente corretta, &
 Ristampata.



IN FIORENZA

MDLVI.

Nicolai Machiaveli Fiorrentini

PRINCIPES

SYLVESTRI TEGLI FVL-
GINATIS TRADUCTIONE

diligenter emendatus.

*Ante hac aisdem argumentis aliorum quorundam
cum MACHIAVELI scripta, de potestate
bonae tyrannidis contra Tyrannos.*

Quibus deano accessit

ANTONI POSSEVINI IUDICIUM

de Nicolai Machiaveli & Ioannis Bo-
dini scriptis.



FRANCOVRTI

Lazarus ZETZNERI Bibliop. Arg.
M. DC. VIII

La traducción latina de *El príncipe* hecha por Silvestro Tegli, publicada por Lazarus Zetzner en Estrasburgo, 1608.

NICOLAI MACHIAVELLI

Florentini dispensationum.

De

REPUBLICA,
QUAS DISCUR-
SUS NUNCUPAVIT.

LIBRI III

QUOMODO IN REBUS PUB. AD
antiquorum Romanorum imitationem a diti-
ores omnes bene malere infi-
tuatur.

EX ITALICO LATINI FACTI.



Frontispicio de la traducción de los *Discursos* de Stoppani, publicada por Cornelius Sutorius (Cornelius Schuster) en Ursella (Oberursel), 1599.

URSELLIS.

Ex officina typographica Cor-
nelii Sutorii.



ANNO

MD. LXXIX.

Colofón de la traducción de los *Discursos* de Stoppani, publicada por Cornelius Sutorius (Cornelius Schuster) en Ursella (Oberursel), 1599.



THE
FLORENTINE
Historie.

WRITTEN IN THE ITA-
LIAN TONGVE, BY NI-
CCOLO MACCHIAVELL
CITIZEN AND SECRE-
tarie of Florence.

And translated into English,
By T. B. Esquire.

LONDON
Printed by T. C. for IY. P.
1595.

IL PRENCIPE
DI NICOLÒ MA:
CHIAVELLI,

Al Magnifico Lotenzo di Piero
de Medici.

*Con alcune altre opere, e titoli delle quali trovarai nella
seguente facciata.*



IN PALERMO
Appresso gli heredi d'Antonello degli Antonietti
a xxviii. di Gennaio, 1584.

TUTTE LE OPERE
DI NICOLO MACHIAVELLI
CITTADINO "ET SECRETARIO
FIORENTINO,
DIVISE IN V. PARTI,
ET DI NUOVO CON SOMMA ACCURATEZZA
RISTAMPATE.



M. D. L.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

OPERE
DI
NICCOLÒ MACHIAVELLI



VOLUME I

Frontispicio de la edición de Bertelli,
1969-1979.

QUESTA EDIZIONE DELL'OPERA OMNIA
DI NICCOLÒ MACHIAVELLI A CURA DI SERGIO FRATELLI È
ORNATA DA INCISIONI IN LEGNO DI STALO ZRYTTI, È STATA
ALLIESTITA PER IL CINQUECENTESIMO ANNIVERSARIO DALLA
NASCITA DELL'AUTORE (1469-1527).

IL TESTO È STATO COMPOSTO IN CARATTERE DANTÈ DI
GIOVANNI MARDONNETTIC E IMPRESSO A VERONA DALLA
STAMPERIA VALDOMEGA SU CARTA A MANO FILIGRANATA
DEI FRATELLI MAGNANI DI PISCIA. IN 520 ESEMPLARI
500 SONO NUMERATI DA 1 A 500, MENTRE 20 FIORI COM-
MERCIO, SONO DISTINTI CON LE LETTERE DELL'ALFABETO.

LA LEGATURA DELL'OPERA, IN TUTTA PELLE, È STATA
ESECUITA DA GIOVANNI DE STEFANIS.

GENNAIO 1979



Colofón de la edición de Bertelli,
1969-1979.

Esemplare

302

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
BIBLIOGRÁFICAS**

Biblioteca y Hemeroteca Nacionales de México